

# REVISTA LÜVO

VOL. 7 N° 2 | AGOSTO 2020



ISSN 2665-2005 (EN LÍNEA)

## SIEMPRE INSURGENTES

Feminismos y militancias

# REVISTA LÜVO

## Equipo

### Revisión, edición y traducción

Priscyll Anctil Avoine, Kathryn Orcasita Benitez, Danielle Coenga-Oliveira & Catherine Viens

### Diseño

Yira Miranda Montero & Priscyll Anctil Avoine

### Diseño de portada

Danielle Camurça (IG: @danielle.camurca)

### Fotografías

Laura Sánchez Ferreira (p.6 & 36)

Mariana Giraldo (p.17-19)

Edward Elgar Publishing (p.31)

Catherine Viens (p.32)

Fernanda Zotovici (p.36)

La casa de papel (p.45-46)

Scöff Art (p.55)

John Cuesta Quintero (56-57) [@johncuestaq]

Katerin Avella Daza (p.61 & 63)

Pixabay (otras páginas)



### Fundación Lüvo

### Otra pedagogía, Otra política

Bogotá, Colombia

Montréal, Canada

[www.fundacionluvo.org](http://www.fundacionluvo.org)

[info@fundacionluvo.org](mailto:info@fundacionluvo.org)



@Fundacionluvo



@fundacionluvo



@fundacionluvo

# CONTENIDO

REVISTA LÜVO | AGOSTO DE 2020 | VOL. 7 N°2

05

## **CORPOGEOGRAFÍAS INSURGENTES**

Kathryn Orcasita Benitez

08

## **EDITORIAL**

Victoria Sandino Simanca Herrera

10

## **LA DOTE WAYÚU Y EL LARGO PROCESO DE DESMANTELAMIENTO DE UN MUNDO OTRO**

Celenis Rodríguez Moreno

13

## **ESOS QUE NO NOS VEN**

Sofía Rodríguez García

17

## **FOTOGRAFÍA FARIANA**

Mariana Giraldo

20

## **LE NON-RIRE COMME ARME DE RÉSISTANCE**

Sophie-Anne Morency

23

## **MEMORIAS REBELDES DE UNA MILITANTE “FEMINISTA”**

Antonia

26

## **NAVIGUER EN TANT QUE FÉMINISTE AU SEIN DES MILIEUX ÉTUDIANTS QUÉBÉCOIS FRANCOPHONES: TENSIONS ET BLESSURES**

Sarah Bérubé Thibault

29

## **TENSÕES DISSIDENTES ENTRE A ACADEMIA E A MILITÂNCIA**

Lucas Dantas

31

## **WOMEN'S RESISTANCE AGAINST GENDER-BASED VIOLENCE IN INDIA**

Catherine Viens & Priscyll Anctil Avoine

33

## **MINHA TERRA QUE NÃO É MINHA.**

Bruno Canabarro

37

## **MESSAGE D'UN HOMME PROFÉMINISTE**

Charles Simard

41

**¿MILITANCIA MIXTA O SEPARATISTA? APORTES DESDE EL LESBOFEMINISMO**

Alejandra Mesa Pinilla & Dayana Sepúlveda Contreras

43

**EL PODER DE LA MOVILIZACIÓN DIGITAL**

Steffany Bermúdez & Carolina Campos

45

**SOMOS LAS PUTAS AMAS**

Priscyll Anctil Avoine

48

**LUJURIOSAS, MATRIARCAS Y VIUDAS**

Yira Miranda Montero

51

**DESDE LA EXPERIENCIA DE NOMBRARME**

Sam C. C. Rivera

53

**AMOR INSURGENTE**

Frank Díaz Silvera

55

**CES VIES QUI NE "COMPTENT PAS"**

Scöff

56

**MUJERES SAHARAUIS**

Alexandra Córdoba Heredia

58

**RAIVA: FORÇA POLÍTICA FEMINISTA REVOLUCINÁRIA**

Danielle Coenga-Oliveira

61

**AMAR SIN INTERÉS**

Katerin Avella Daza

64

**MUJERES AFRO: EL PILAR DE RESISTENCIA**

Paola Bayona; Gabriela Becerra & Monica Gaviria



# Corpografías insurgentes: Nota editorial

KATHRYN ORCASITA BENITEZ

Coordinadora de comunicaciones

Fundación Lüvo

Instagram: @kath.orcasita

Twitter: @KathrynOrcasita

**SIEMPRE INSURGENTES: FEMINISMOS Y MILITANCIAS** es un número especial dedicado a las luchas y resistencias de las mujeres que, desde diferentes corpo-geografías de la militancia feminista del Sur Global y los sures que le integran, vienen enfrentando la crisis global y civilizatoria generada por el sistema mundo capitalista-patriarcal-colonial. Es una edición donde queremos reafirmar nuestro compromiso por continuar tejiendo pedagogías y políticas otras sustentadas en una red de afectos desde los feminismos, para visibilizar, difundir y producir diferentes disputas narrativas y praxis, epistémicas y estéticas desde la cotidianidad, la interseccionalidad y la decolonialidad.

Es por eso que, con este número de la Revista Lüvo nos hemos preguntado por las memorias; las sexualidades y cuerpos disidentes; el antirracismo; las tensiones militantes; las respuestas anticapitalistas y antiguerreristas; las resistencias armadas y no violentas; los interrogantes epistémicos y narrativos; así, como por las diferentes corpo-geografías que integran la praxis de la militancia feminista; no solo con la intención de que sus voces sean escuchadas sino para visibilizar el conjunto de posibilidades que encarnan el asumirse como insurgente desde el ser mujer.



QUEREMOS CELEBRAR  
LA VIDA Y RECONOCER  
EL TRABAJO DE **MARÍA  
LUGONES**, FEMINISTA  
DESCOLONIAL  
INCANSABLE, QUIÉN  
HA NUTRIDO LOS  
ESPACIOS QUE HOY  
DESARROLLAMOS EN  
NUESTRO TRABAJO  
COLECTIVO

---

L Ü V O

Es por eso que, con este número de la Revista Lüvo nos hemos preguntado por las memorias; las sexualidades y cuerpos disidentes; el antirracismo; las tensiones militantes; las respuestas anticapitalistas y antiguerreristas; las resistencias armadas y noviolentas; los interrogantes epistémicos y narrativos; así, como por las diferentes corpo-geografías que integran la praxis de la militancia feminista; no solo con la intención de que sus voces sean escuchadas sino para visibilizar el conjunto de posibilidades que encarnan el asumirse como insurgente desde el ser mujer.

Somos conscientes del significado peyorativo que se le ha asignado a la palabra **insurgente** y a su praxis, pero también estamos convencidas de su poderoso significado ético-político para la liberación y la transformación de mujeres y hombres, así como para los pueblos, porque al asumirnos como insurgentes estamos reconociendo que somos hijas de esta época y del actual sistema mundo, así como, las herencias coloniales y patriarcales que encarnamos. Sin embargo, no nos sentimos cómodas ni estamos de acuerdo con seguir sosteniendo este sistema y las relaciones sociales que se entretujan basados en la idea de que unas vidas son más importantes que otras. Por eso, reconocernos y asumirnos insurgentes, también es, ser conscientes de los *locis* que habitamos y que nos convocan y nos mueven hacia narrativas y práctica instituyentes de grietas, como lo dice Catherine Walsh, que nos permiten dar un salto e imaginar otros mundos posibles.

Así, en esta edición, muchas mujeres se interrogan sobre sus procesos de **militancia feminista** como Antonia, que nos propone reflexionar sobre la intersección entre la clase y el género en las luchas de los colectivos de izquierda en Colombia. En Canadá, Sarah ofrece un testimonio de primera mano sobre sus experiencias en los grupos militantes, mostrando que los espacios de militancia, muchas veces, implican heridas grandes para las mujeres, incluyendo formas de acoso sexual. Alejandra y Dayana proponen un análisis de las tensiones militantes y de los espacios desarrollados desde el lesbianofeminismo. Desde su vivencia en la cárcel como presa política, Sofía ofrece un vibrante testimonio de rebeldía y de memorias insurgentes. Por su parte, Priscyll reflexiona sobre la experiencia de Lüvo, como un ejemplo de política feminista de la amistad, mientras Danielle, poderosamente, visita su propia militancia para indagar sobre el rol de la rabia como punto de partida para el combate feminista.

---

# I N S U R G E N T E S

---

Particularmente, este número tiene una riqueza poderosa en su **diversidad geográfica**. Mariana Giraldo nos convoca a comprender, desde la fotografía, las diversas formas de militancia de las mujeres en las Farc-ep, así como el rol de la maternidad en estos procesos. Por su parte, Sophie-Anne invita una reflexión acerca de la “no-risa” como forma de resistencia al sexismo en el mundo del humor. Alexandra nos cuenta la historia de las mujeres saharauis, en sus luchas por la autodeterminación. Por su parte, el artículo de Yira ofrece una mirada a la intersección de la música y los estudios feministas acerca de las mujeres en el folclor en Colombia. Catherine y Priscyll nos presentan un capítulo de libro que han publicado sobre la resistencia de las mujeres de India frente a la violencia basada en el género.

Varios artículos indagan sobre los **cuerpos disidentes**, como lo es el artículo de Sam, desde la experiencia propia de nombrarse, de cuestionar nuestras formas de conocer el mundo. También, el artículo de Lucas mira de forma crítica el lugar de los cuerpos disidentes en la academia y Bruno Canabarro juega con las palabras para criticar el actual contexto social y político y lo que está sucediendo en tierra brasileña.

La Senadora Victoria Sandino nos comparte **sus sentires** a propósito de la apuesta del feminismo insurgente que las mujeres farianas han ido construido desde su experiencia vivida dentro de las filas de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-ep). También, Celenis Rodríguez nos lleva a reflexionar sobre la persistencia de los modelos coloniales de comprender la realidad de las mujeres wayuu, criticando los procesos de desmantelamiento de los saberes y formas de vida ancestrales. Steffany y Carolina nos proponen repensar nuestra militancia en la era digital. Charles y Frank proponen, desde el ser hombre, indagar sobre las pautas para pensar relaciones diferentes, amores insurgentes, y seres aliados. Finalmente, en una prosa poética, Katerine nos invita a descubrir un “amor sin interés”, un amor que se ha tejido en la insurgencia.

En suma, este número de la Revista Lüvo es, en medio de **#BlackLivesMatter**, de las precariedades inducidas por la pandemia global, en las manifestaciones globales de los feminismos en contra del sistema patriarcal-colonial-neoliberal, nuestra propuesta para repensarnos, siempre, activamente, y en combate contra las estructuras que nos oprimen. Y estamos particularmente felices de la acogida grande que ha tenido en varios ámbitos de la lucha feminista antirracista, con la edición más voluminosa que hayamos tenido desde 7 años.

Finalizando este editorial, desde la Fundación Lüvo, queremos celebrar la vida y reconocer el trabajo de **María Lugones, feminista descolonial incansable**, quién ha contribuido de muchas formas en nutrir los espacios que hoy desarrollamos en nuestro trabajo colectivo. Porque el diálogo entre nosotras requiere de todas las voces de las mujeres, feministas o no feministas, que han decidido cuestionar-se, transformar-se y sublevar-se en favor de la vida, de todas las vidas.

# EDITORIAL

## FEMINISMO INSURGENTE: MEMORIAS Y RESISTENCIAS

**Victoria Sandino Simanca Herrera**

Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - Farc

Instagram: @victoriasandinopaz

Twitter: @SandinoVictoria

En este contexto de crisis, de precariedad económica, política y social del capitalismo, es evidente que los Estados no han garantizado de manera real y efectiva los derechos a todas las personas. La ciudadanía plena sigue siendo un privilegio y, para el caso de las mujeres, queda aún más en evidencia cuando sobre nosotras se reafirman las labores de cuidado y sobre nuestros cuerpos y vidas se profundiza la violencia. En estos tiempos, se hace vigente reafirmar nuestras estrategias colectivas de resistencia, nuestros sueños y anhelos revolucionarios de cambio y de acabar con la injusticia social, sobre todo aquella que recae sobre los hombros de las mujeres.

**A eso le apuesta el feminismo insurgente, dentro de la diversidad de feminismos y bajo una mirada histórica de las mujeres que han formado parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), ahora partido político FARC. Mujeres constructoras de paz, organizaciones y luchas, que han resistido a la dominación patriarcal, capitalista y colonial.**

Nosotras desde el proceso de paz en La Habana Cuba, tuvimos la oportunidad de contarle al mundo nuestras historias de vida, aspiraciones y razones para pertenecer a la insurgencia. Nuestra experiencia de lucha diaria contra la discriminación de las mujeres y de la explotación de trabajadores y trabajadoras de los campos y las ciudades.



**Ahora, como exguerrilleras, hemos seguido avanzando frente a los retos de esta civilidad que paradójicamente nos ha traído muchos más riesgos, pues nos enfrentamos a una sociedad que nos ha querido encajar en los roles tradicionales de género debilitando nuestra actoría política, a un Estado que se ha negado a generar garantías para el ejercicio de nuestros liderazgos en los territorios y a desarrollar una reincorporación efectiva e integral.**

Nuestra fuerza colectiva nos ha mantenido firmes. La convicción de no perder lo ganado en la insurgencia y de retomar esas experiencias para compartirlas con las comunidades ha sido uno de nuestros principales objetivos. Las mujeres y hombres del partido FARC tenemos un compromiso con la sociedad colombiana, y así como compartimos la lucha política, compartimos esa vida íntima, esa vida doméstica de la cual también nos debemos hacer responsables.

Hemos creado y gestionado nuestros propios procesos, hemos creado nuestras propias estrategias de reincorporación para las mujeres, nuestras estrategias de cuidado, nos hemos organizado con las mujeres de las comunidades con las que compartimos territorio. Ese es el feminismo nuestro: insurgente, revolucionario, popular. Ese que tiene que ver con nuestras propias identidades diversas, como guerrilleras inicialmente, y ahora, en la construcción territorial de paz que hacemos con el proceso de reincorporación a la vida civil y también

con las apuestas de las mujeres populares. En estas épocas difíciles, de pandemia y crisis no nos queda más que seguir trabajando por la generación de un nuevo pacto social, inclusivo y bajo el reconocimiento de la diversidad y la pluralidad, por despatriarcalizar la sociedad y todo lugar donde hagamos trabajo político y organizativo. Esto es defender los derechos de las mujeres, aportar en la construcción de masculinidades no violentas, reconocer las diversidades sexuales, transformar las relaciones de desigualdad que sostenemos en nuestra cotidianidad, pero también aquellas violencias que son estructurales y producen pobreza, exclusión, guerra y muerte. La transformación estructural de lo productivo y del trabajo como expresión de la libertad y no como enajenación como decía Marx, ahora cobra más vigencia que nunca, igual que la eliminación de la brecha entre lo público y lo privado y el reconocimiento de las desigualdades.

**Nosotras venimos por todo,  
queremos la paz, la libertad,  
la justicia y la alegría.**



Celenis Rodríguez Moreno



[celenis.rodriguez](#)

## LA DOTE WAYÚU Y EL LARGO PROCESO DE DESMANTELAMIENTO DE UN MUNDO OTRO

En una cabina de radio, dos hombres hacen “bromas” sobre vender y comprar mujeres Wayúu. El comprador es un locutor blanco mestizo perteneciente a la élite terrateniente local mientras que el vendedor es un hombre de piel oscura, que se identifica a sí mismo como un palabrero Wayúu. Durante la conversación el primero pregunta cómo y dónde puede conseguir “una chinita”, expresión peyorativa para referirse a las niñas Wayúu, procediendo a describir las características físicas del producto que desea. El segundo, le responde indicando nombres de lugares y poniendo precio al producto.

Lo que acabo de describir ocurrió hace aproximadamente un mes en el departamento de la Guajira y fue denunciado ante diferentes medios de comunicación, redes sociales e instancias gubernamentales.

Dando lugar a un gran debate nacional en donde la explicación más común era una de corte multiculturalista basada en el argumento de la falta de conocimiento que tiene la sociedad colombiana sobre la cultura Wayúu. Esto llevó a que algunas mujeres Wayúu, pensadoras, intelectuales y lideresas sociales, mediante vídeos y escritos realizaran ejercicios pedagógicos para que el resto del país aprendiera a diferenciar una dote matrimonial de una compraventa. Ellas explicaron que la dote matrimonial era una manera de honrar a la familia de la mujer, siendo una garantía para la consolidación del matrimonio, que, además, sirve como una especie de fondo de emergencia en caso de una calamidad, muerte o abandono del marido (Peralta Epiayú, 2020).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, no es mi propósito hacer otro abordaje multiculturalista; sí me interesa, en cambio, intentar un análisis desde el pensamiento y el feminismo descolonial tomando como excusa la conversación entre los dos hombres. En primer lugar, pienso que el diálogo sostenido entre estos dos hombres es clave para entender cómo se produce el largo proceso de desmantelamiento de un mundo otro y, cómo se va instalando el mundo moderno/colonial. El desmantelamiento conlleva la deslegitimación de los saberes ancestrales, convertidos ahora en mitos y leyendas, la satanización de la espiritualidad, la atribución de inmoralidad a la manera de sentir y de construir relacionamientos, y por supuesto el despojo de los territorios. Durante la conquista y colonización esto se hizo a sangre y fuego, pero, con el advenimiento de las nuevas repúblicas, se hizo a través de los planes educativos, las misiones religiosas y la promesa del desarrollo que traería la industria minera y la ganadería.

Uno de esos desmantelamientos concierne a las relaciones entre hombres y mujeres Wayúu, y lo que significa ser un hombre o una mujer en el mundo Wayúu. Significados que están vinculados con su espiritualidad, con el territorio y con un tipo concreto de economía que determina tareas y la estructuración de espacios y tiempos. Lo que, también, se encuentra bajo el ataque del cristianismo, los grupos económicos y el sistema educativo oficial. Mientras aquello tiene lugar, el universo dominante establece e impone sus normas. Fue lo que ocurrió en esa cabina de radio, donde un locutor local expuso sin vergüenza como debía ser el orden de género, para las y los Wayúu. Ese no fue un hecho extraordinario, ni el chiste de un hombre ignorante. La cultura patriarcal occidental espera de una mujer, que sea sumisa, virgen, que sepa cocinar, que esté encerrada en la casa, que salga solo a trabajar, y que se ajuste a los patrones estéticos occidentales. Lo que salió de su boca no es ignorancia o vulgaridad, como él mismo dice, lo que sale de su boca es la mirada moderna/colonial/racista que una y otra vez repite el deber ser que debe seguir el otro y la otra para ser parte de la comunidad de los “civilizados”.

Pero hay más en ese diálogo, ya que contiene una interpretación arbitraria que convierte la dote en una compraventa, vaciando de significado una tradición, que entiende que los matrimonios más que involucrar una relación entre dos individuos aislados, son alianzas intergrupales e interfamiliares que consolidan relaciones de solidaridad y reciprocidad entre ambos grupos, como acceso al territorio y al agua, a todo un conjunto de asociaciones colaborativas”, como sostiene el antropólogo guajiro Weildler Guerra.

Así, la dote es traducida por la racionalidad occidental capitalista, que sabe convertir los cuerpos racializados en unidad de medida y moneda de cambio. No se trata de una interpretación espontánea o desinformada, sino de una práctica racista, que les permite a los colonizadores, y a sus descendientes, reducir la complejidad de los mundos otros a una diferencia reconocible, inferiorizada, controlable y caricaturesca. Mención aparte merece el hombre que participaba en la conversación como vendedor y que se presentó a sí mismo como palabrero, una figura de respeto en el mundo Wayúu, encargada de solucionar los desacuerdos entre los miembros de la comunidad y por lo tanto concedora de esa cosmovisión. Sin embargo, sus respuestas denotaban una mirada permeada por una subjetividad masculina occidental, es decir, había una normalización de la cosificación de los cuerpos de las mujeres, su explotación y mercantilización. Lo que esto permite observar es cómo el mundo moderno/colonial captura las instituciones y tradiciones del mundo indígena, las reconfigura internamente, alterando sus significados y sentidos, pero no su apariencia (Segato, 2010). De esta manera el pensamiento occidental se solapa entre las costumbres e instituciones ancestrales y avanza en un proceso de desmantelamiento más silencioso.

**LA GUERRA CONTRA EL PUEBLO WAYÚU TIENE MUCHOS CAPÍTULO Y ESTE FUE UNO MÁS EN EL QUE EL RACISMO Y LA VIOLENCIA VUELVEN A QUEDAR AL DESNUDO.**

Por último, solo agregar que esto que ocurrió con la dote Wayúu, es un ejemplo de que el proceso de colonización y exterminio que se inició hace más de 500 años no ha parado, solo que ahora funciona de otra manera, unas veces es explícito como en el tema de la explotación económica del territorio, del genocidio de la población o el asesinato de mujeres, por el papel que juegan en su comunidad, y otras veces es solapada, tanto así, que el racismo se disculpa en el poco conocimiento que tiene el país de una cultura ancestral. Pero es esa excusa la que permite que cualquiera se crea con la suficiente autoridad para hacer burlas sobre sus instituciones y tradiciones; que se pongan en circulación estereotipos o que se les registre con nombres ridículos en sus cédulas de ciudadanía. La guerra de exterminio contra el pueblo Wayúu tiene muchos capítulos y este fue uno más en el que el racismo y la violencia vuelven a quedar al desnudo.

### Referencias

Peralta Epiéyu, Martha (2020). *La mujer Wayuu no se vende*. Disponible en: <https://www.facebook.com/watch/?v=1953077964824613>

Revista Semana (2020, 25 de mayo). La dote wayuu, un ritual ancestral, no una venta de mujeres. *Revista Semana*, disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-dote-wayuu-un-ritual-ancestral-no-una-venta-de-mujeres/673975>


Segato, Rita Laura (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete (eds.), *La cuestión descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma.



# ESOS QUE NO NOS VEN

---

SOFÍA RODRÍGUEZ GARCÍA  
POETA INSURRECTA  
TWITTER: @PALINDRMICA1



Nunca ha sido fácil recordar un tiempo que prometió estar muerto en las cajas de resonancia y el humo de las columnas donde todas descansaban sus lágrimas, revivían su tiempo afuera y empezaban los sueños entre ojos vidriosos y dolor. Si hay un tiempo que se repite en la memoria y en la sangre que nos transita es el tiempo de la dignidad; nunca me ha gustado que me tengan lástima cuando anuncio que pasé por ella. Asumir un trabajo dentro de unos muros que recrean inútilmente la paciencia de cualquiera, puede ser un lugar para los escalofríos de una noche y las sucesivas o un lugar de construcción que pueda asumirse en defensa de los y las otras que nada tienen más allá de los sentimientos de desgracia que les absorbe. Recuerdo ese primer día antes de que anunciaran nuestro traslado a la cárcel, ese día grité cuando nos tomaban fotos para el periódico sensacionalista del momento: **¡¡¡Ser rebelde es un honor y no una vergüenza!!!**

De ahí, que en los periódicos saliéramos intachables y con la altivez que merecía nuestro nuevo paso en medio de toda adversidad posible, era el año de 2003 en pleno gobierno de Álvaro Uribe. Uno de los mayores objetivos en un espacio donde las violaciones de Derechos Humanos están a la orden del día o más bien a la orden del silbato es conservar la estructura humana de las demás y de una misma. El silbato es una suerte de lenguaje opresor que retiene un simbolismo de obediencia, cuando ya no se escucha se puede ser libre; es ahí donde me gustó centrarme, desde ese primer día se dañaron los silbatos cuando no permití las injusticias, asumiendo la causa de todas y todos en los muros.

Siempre me pregunté, ¿qué puede ser más importante que correr el riesgo por la vida de otros y otras? Podría uno levantarse y caerse y/o que cayera de las alturas un hierro y morir, morir sin más que la individualidad sin haber hecho nada por el mundo ni por los que nada tienen.

“Se gana la guerra cuando se pierde el miedo”, me había dicho un gran amigo años antes de estar mirando las paredes de humedad, mujeres rellenas de asfixia en camarotes de cemento esperando una notificación, una carta de amor, así fuera una de mentiras.

Recuerdo el primer día cuando había que hacer una fila inmensa - o por lo menos a mí me lo pareció - para comprar algo de mecato; las que veníamos de esa detención masiva me delegaron para comprar por ellas, porque la última mujer que se encontraba en la fila le decían “la muñeca” y tenía el rostro rayado de las marcas de la calle; la decisión que se tomó me asignó a mí la tarea, basadas en la apreciación de mi supuesta valentía, pero yo estaba bastante asustada ante lo nuevo que pueden resultar los olores en un cielo de sótanos y su rostro en tres partes, ella se volteó y dijo: “ayyy, el angelito malo, con esa carita de angelito y todo lo que hace. Ya todas la vimos en televisión”. Dadas las circunstancias, me pareció que lo más prudente era decirle lo certero de lo visto e inmediatamente eso instauró un ambiente de respeto.

A los tres meses de estar allí, fui elegida presidenta de la Mesa de Trabajo, que era el órgano representativo de las presas y los presos e inauguramos varios años de silencio con una huelga, huelga que me costó unos meses más de cárcel y no me arrepiento, ya que su sanción se manifestó tres veces más, como todo en la cárcel. Recuerdo que se lograron algunas cosas como el cambio del médico; que el patio de “privilegios” fuera para las enfermas, para las madres y sus hijos; y, que no nos metieran más el dedo en el culo (literal).

El tiempo de la sanción se convirtió en un año donde escuché a las chicas sus anécdotas, tristezas, muertes y el mapa de su Colombia enferma que cada una llevaba en la garganta; se fue fortaleciendo el espacio de formación de detenidas políticas, desarrollado desde afuera en repercusión de lo de adentro; yo venía de una escuela de vida que era así precisamente, por tal motivo no me costó ninguna dificultad ejecutarlo de esa manera; es una escuela donde se hace necesario traspasar las fronteras por medio de la palabra, donde la poesía es un hilo articulador de los diferentes momentos.

**La palabra en movimiento, en compromiso con las otras y otros abre la puerta, se vuelve espada en ráfaga del concreto que aprisiona, el puerto a zarpar de las lámparas, un jardín de túneles inacabado.**

Siempre me pregunté, ¿qué puede ser más importante que correr el riesgo por la vida de otros y otras? Podría uno levantarse y caerse y/o que cayera de las alturas un hierro y morir, morir sin más que la individualidad sin haber hecho nada por el mundo ni por los que nada tienen.

Nos montaron una jaula para el archivo y hacer las labores de la Mesa de Trabajo, donde recibí golpes, arañazos, insultos y alegrías, recuerdo más éstas últimas, fueron muchísimas, saltaban y nos agradecían, se tejieron lunas, amistades, memoriales y disparates. Entendí muchas veces mi función: estar con ellas, construir con ellas y luchar. Siempre trabajé en comunidades rurales, asentamientos urbanos, barrios populares, pero siempre olvidé.

Y allá las encontré, la poesía estaba en todos los rincones, no solamente los jueves donde llegaban cartas de otras cárceles, en las horas de clase que dictaba hasta que anochece para ver la luna, en las madres de hijo/as violado/as y asesinado/as, estaba en el parqué de una noche sin que nadie nos viera, en los niños/as que gritaban con las rejas cerrándose, en los cuentos de cárceles en las noches, en los mitos de cuando habitaron las monjas, en las aventuras de una que otra toma guerrillera, la poesía se configuraba cada vez que alguna se levantaba hecha ave y lumbre de otras.

Algunas veces me preguntan si sufrí mucho, la respuesta es sencilla: no. Estaba muy ocupada con las demás, acudiendo al grito de dolor en la noche; reclamando cuando llegaba la visita y no dejaban entrar algo; exigiendo que no requisaran más de la cuenta, aconsejando y entablando denuncias si en el "trabajo" (que por cierto es de sobreexplotación) se "escapaba" un dedo; peleando contra sus pitos que avisaban traslados de madrugada (como el caso aberrante del pabellón 9 de la cárcel de Valledupar en el año 2005), reclamando a alguna guardiana cansada de su presidio y se desquitaba con nosotras; haciendo memoriales para las que no tenían como pagar un abogado; y, más ocupada cuando querían escuchar cuentos recreando a mí niña o simplemente les transmitía de épocas anteriores, esas historias ocañeras de terror que me contaba mi abuela.

Cuando se entiende lo humano se vuelve espacio de vida. Dos veces fui parte de la Mesa de Trabajo, la última elección fue la mayor de la historia de la cárcel. Recuerdo ese día, la directora estaba bastante descompuesta y lanzaba gritos pidiéndome que me dejaba, pero si no hacía más huelgas, como si se tratara de ella y sus autorizaciones, y como si su poder alcanzara nuestras conciencias.

No sé cuántas huelgas fueron, pero hay una modalidad que tal vez no volvería a hacer, la huelga de hambre, hace poco que vi a un luchador hacer una huelga de hambre en la cárcel. Escribí un poema no para él, sino para la huelga que nunca desmerece, recordando esos años. Siempre he pensado que las huelgas merecen nuestra letra, sufren al mismo tiempo que nosotras y se quedan ahí impregnadas:

Quizá sea este el único día que me despierte con más aves. Tal vez - como siempre- observe a lo lejos las desesperanzas y el olvido.

Esos que no nos ven pasan en las rutas del anonimato y el testamento, no se conmueven ante el aire de la memoria y su vista no va más allá de la eternidad palpable del absurdo.

No me exijan - ahora -, llegar a su cordura y encaminarme en péndulos: No existe la fatiga cuando se puede arrancar un pedazo de los minutos donde pervive el sueño; Las rejas se encajan lejanas donde se vive el encuentro con el sinfín de la vida.

Este día es estruendo único.

Este día repasa el cuerpo de los años, y el firme aliento se escribe apacible.

Este día no es para equilibristas modernos, la existencia del grito no tiene difuntos y no resucitan las victorias en los "casi" ni en los aleteos.

Me alimento de residuos que se libran así mismos.

Me alimento de las inseparables partituras del silencio.

No es menos tu hambre que la mía pero sí es mayor este torrente que cubre mi piel y palpita.

Siempre supe que los libros me colgarían alas lejos del paisaje del tejado. Así fue, gracias a las sanciones y diferentes procesos disciplinarios era poco probable que me dieran la posibilidad de salir con el beneficio legal, así que organicé la biblioteca por petición de la directora de la parte educativa ya que podría ganarme el premio de la “interna” del mes (de los pocos concursos en que he participado), ese otro espacio me permitió esconder los libros de “auto-superación” que como sedantes de psiquiatría abundan en las rejas y así dejar al descubierto tesoros literarios que agonizaban entre las telarañas, la turbulencia de los escondites y el cesto de la basura.



**La notificación de libertad condicional apareció tardía a finales de noviembre de 2006, para reconocer otros tiempos, otras tormentas, construir con otras y otros y acentuarme libre e insurrecta.**





# FOTOGRAFIA FARIANA

**Mariana Giraldo**

Partido Farc



## **Maternidad**

Durante los tiempos de la guerra, las *Mujeres Farianas* también podíamos decidir si asumiríamos la maternidad o no. Cuando se asumía, se sabía que una vez nacieran las hijas, debían ser reubicadas con un familiar, y verles cuando se pudiera salir con todos los mecanismos de seguridad. Ahora, desde el Acuerdo de Paz firmado en La Habana, hemos podido tener a nuestros hijos cerca para compartir con ellos y ellas todas sus etapas.



## Botas

24 de mayo 2015. Fue en el último bombardeo perpetrado por el Ejército Nacional. En éste murieron 15 compañeros, entre ellos, dos camaradas muy buenas guerreras.

Radista y mujer de formación alta dentro de nuestro Bloque Magdalena Medio. Es una muestra que los hombres y mujeres de las Farc-Ep tenían el mismo derecho en formación política y militar.



Mujer de fusil al hombro y su hijo en el vientre. Una expresión de una maternidad subversiva donde cumplir el papel de ser madre no impide seguir en la lucha.

La cámara nos permitía plasmar nuestra vivencia; por medio de la fotografía, podíamos retratar nuestro diario vivir. También nos formábamos en talleres de propaganda y agitación.





"Marcha Guerrillera": así nos transportábamos de un lugar a otro; de un campamento a otro. Llevando en nuestros hombros la dormida, comida, libros y una mochila llena de sueños e ilusiones de construir una mejor y nueva Colombia.

La cultura fariana es muy rica en tradiciones autóctonas de las zonas donde operábamos. Los bailes hacían parte de exaltar la cultura colombiana y la cultura fariana que se hacía a punta de canciones de Jaime Nevado, Julián Conrado, Cristián Pérez. Los relatos, poesía y coplas también hacían parte de nuestra cultura Fariana.

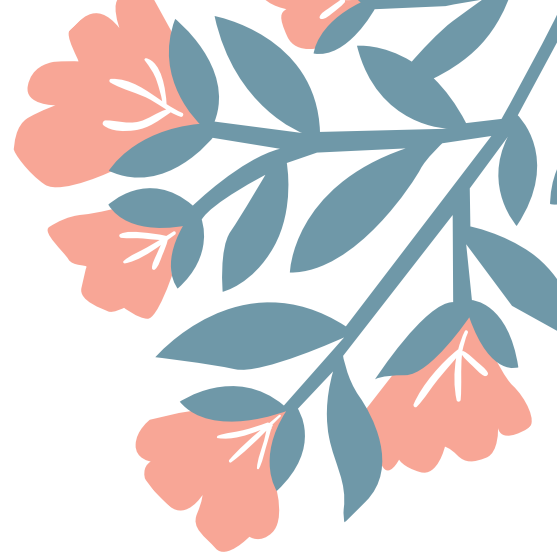


Maternidad

Fútbol fariano



# LE NON-RIRE COMME ARME DE RÉSISTANCE



Sophie-Anne Morency

Candidate à la maîtrise en science politique (UQAM, Montréal)



**Courriel:** sophh.morency@gmail.com

Les effets positifs de l'humour sont aujourd'hui largement admis. Perçu comme un moyen efficace de combattre le stress et les situations difficiles, on le considère favorable à la santé : les personnes heureuses seraient celles ayant le meilleur sens de l'humour (Jourdan-Ionescu, 2010). Ainsi, l'humour est utilisé à des fins thérapeutiques et pédagogiques. Ses bienfaits ne se limitent pas à la santé : il permet aussi de rapprocher les gens, ce qui en fait un élément rassembleur omniprésent dans nos relations interpersonnelles (Billig, 2005a). Toutefois, ce phénomène ne vient pas sans son contraire : si l'humour est un liant social efficace qui permet d'inclure, il permet aussi d'exclure (Billig, 2005a; Smith, 2009). C'est que son usage en apparence bien banale n'est pas sans poser problème pour les personnes visées par le propos humoristique. « It can have its victims », dirait Michael Billig (2005a, p. 16). Bien que plusieurs blagues ont un objectif subversif, d'autres perpétuent plutôt des stéréotypes qui constituent alors les premiers jugements posés à l'égard des personnes visées par ceux-ci (Bonardi, 2009, p. 25-27).

Le fait que les femmes soient fréquemment les cibles des discours humoristiques n'est donc pas sans conséquence. Il suffit de passer un après-midi dans un milieu occupé majoritairement par des hommes pour réaliser que l'éventail de blagues sur les femmes est large et bien souvent teinté de sexisme. Alors que certaines blagues objectifient les femmes et banalisent les violences sexuelles, d'autres envoient le message qu'elles ne sont guère les bienvenues dans la sphère publique ; il faudrait retourner à nos chaudrons... ou laver la vaisselle. Si les blagues sexistes sont rarement prises au sérieux, elles sont pourtant loin d'être anodines : elles constituent des actes de langages qui permettent de maintenir et reproduire la domination masculine. En effet, l'omniprésence de l'humour sexiste ne date pas d'hier ; elle fait partie intégrante de plusieurs cultures patriarcales, et ce, depuis des siècles (Shifman et Lemish, 2010). Ainsi, nombreuses sont les problématiques associées à la profération de discours humoristiques sexistes. Ces discours ne sont toutefois pas facilement condamnables, puisqu'ils ne devraient pas être « pris au sérieux »... ce ne sont que des blagues (Bemiller et Schneider, 2010, p. 476). Plus encore, la condamnation de ceux-ci peut se traduire par une exclusion du groupe : on sera alors désigné de « casseuse de party » et notre capital social sera diminué (Bemiller et Schneider, 2010 ; Mallett et al., 2016).

Ce phénomène d'exclusion qui résulte du rejet de l'humour sexiste permet de décourager les instigatrices de critiques et même nous pousser à rire de ces blagues. C'est que la compréhension de la culture humoristique d'un groupe et la capacité à y participer sont des éléments essentiels pour s'y inclure (Fine et Soucey, 2005). Simulé un rire est alors un moyen efficace d'intégrer un cercle de personnes, puisqu'il donne l'impression qu'on adhère aux mêmes références humoristiques. Il est donc possible que pour cette raison, des féministes aient forcé un rire en assistant à une blague sexiste, ce qui ne fait pas de nous une mauvaise féministe : il est tout à fait légitime de laisser passer certains propos sexistes afin de pouvoir mieux lutter un autre jour (Ronai et al., 1997).

Mais notre résistance se fait de plus en plus sentir. Tandis que les hommes perpétuant des blagues sexistes s'attendent encore à ce qu'on subisse et soutienne leur humour en riant, nous résistons par le silence. Opter pour le silence parle ; la blague était inappropriée (Smith, 2009, p. 156).

 **NOUS SOMMES DE PLUS EN PLUS NOMBREUSES À REPRENDRE LE CONTRÔLE DE NOTRE RIRE, À FAIRE PART DE NOTRE REJET DE L'HUMOUR, ET CE, PAR UN MODE PARTICULIER, SOIT LE SILENCE, OU PLUTÔT LE NON-RIRE (UNLAUGHTER).** 

Établi par Michael Billig, le terme *unlaughter* vient désigner l'absence de rire lorsqu'il est attendu et espéré (2005a, p. 14). Le fait est que la plaisanterie est interactive, au sens où elle nécessite une réponse de l'audience (Fine et Soucey, 2005). Ainsi, cette absence de réponse (absence de rire dans ce cas-ci) signifie qu'il y a un rejet de la blague par l'auditoire. Adopter collectivement le non-rire lorsqu'on assiste à des blagues sexistes permet alors de renverser ce rapport de force ; c'est l'initiateur de la blague qui devient embarrassé. Cela fait donc du non-rire une arme de résistance féministe redoutable en humour.

Bien sûr, adopter le non-rire ne se fait pas sans réactions. Le rire étant associé au bonheur, ne pas rire à une blague sexiste – alors que tout le monde rit – c'est courir la chance de se voir caractériser de « rabat-joie féministe ». Adopter le non-rire, c'est venir briser ces « moments de bonheur » propre à ce que Sarah Ahmed (2012) décrivait dans son article Les rabat-joie féministes (et autres sujets obstinés). Critiquer par notre silence vient troubler ces moments qui devraient être légers et heureux, le bonheur étant fortement associé à l'humour. Mais notre résistance est essentielle considérant que « le bonheur sert à justifier les normes sociales » (Ahmed, 2012, p. 81) et donc que le sexisme peut habilement se perpétuer à travers l'humour.

Se voir identifier comme des rabat-joies féministes montre bien que nous avons une capacité d'agir (Ahmed, 2012), car ce rejet arrivait bien moins fréquemment lorsque nous produisions ce qui était attendu de nous. Mais nous avons adopté l'obstination face à l'injonction de rire des blagues sexistes. Et « [s]e montrer obstinée, c'est volontairement faire état de son désaccord, c'est se positionner en fonction d'un désaccord. Et rendre public ce désaccord amène parfois à se montrer désagréable » (Ahmed, 2012, p. 91). Notre non-rire nous vaut d'être caractérisées de « celles qui n'ont pas le sens de l'humour », comme celles n'ayant pas le trait de personnalité parmi les plus désirées aujourd'hui (Billig, 2005b, p. 3). Pourtant, nous ne faisons que revendiquer le droit de rire – ou non – librement. Nous résistons à l'injonction de rire aux blagues qui contribuent à notre propre stigmatisation. Nous refusons de donner du pouvoir aux blagues qui renforcent l'ordre social et aux stéréotypes qui visent toujours les mêmes personnes. Nous sommes des rabat-joies féministes parce que nous sommes aujourd'hui dotés d'une agentivité plus forte, nous avons repris le contrôle sur notre rire. Aujourd'hui, l'adage « le rire, le propre de l'homme » n'est plus.

## Références

Ahmed, Sarah. (2012). Les rabat-joie féministes (et autres sujets obstinés). *Cahiers du Genre*, 53(2), 77-98.

Bemiller, Michelle L. et Zimmer Schneider, Rachel. (2010). IT'S NOT JUST A JOKE. *Sociological Spectrum*, 30(4), 459-479.

Billig, Michael. (2005a). « Laughter and Unlaughter ». *Laughter and ridicule: Towards a social critique of humor* (p. 175-199). Londres : Sage.

Billig, Michael. (2005b). « A Critique of Positive Humour ». *Laughter and ridicule: Towards a social critique of humor* (p. 10-34). Londres : Sage.

Bonardi, Christine. (2009). L'humour : un kaléidoscope pour les sciences humaines ? *Le Journal des psychologues*, 269(6), 22.

Jourdan-Ionescu, Colette. (2010). L'humour comme facteur de résilience pour les enfants à risque et leur famille. *Bulletin de psychologie*, 510(6), 449-455.

Mallett, Robyn. K., Ford, Thomas. E. et Woodzicka, Julie. A. (2016). What Did He Mean by that? Humor Decreases Attributions of Sexism and Confrontation of Sexist Jokes. *Sex Roles*, 75(5-6), 272-284.

Ronai, Carol Rambo, Zsembik, Barbara A. et Feagin, Joe R. (dir.). (1997). *Everyday sexism in the third millennium*. New York : Routledge.

Shifman, Limor et Lemish, Dafna. (2010). Between feminism and fun(ny)mism : analysing Gender in Popular Internet Humour. *Information, Communication & Society*, 13(6), 870-891.

Smith, Moira. (2009). Humor, Unlaughter, and Boundary Maintenance. *Journal of American Folklore*, 122(484), 148-171.



# MEMORIAS REBELDES DE UNA MILITANTE “FEMINISTA”

ANTONIA

Ahora puedo entender que mi militancia empezó cuando mi hermana entra a la universidad pública y yo me encontraba en noveno grado. Era un año de mucha movilización estudiantil a nivel nacional en contra de las medidas de la Ley Plan Nacional de desarrollo del 2006-2010, pero también era un momento donde el sector estudiantil reclamaba su papel como revolucionario. Año de movilizaciones estudiantiles, campesinas, obreras y sindicales, tropes universitarios, combates ordenados por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez a grupos insurgentes, conversaciones para canjes de presos y retenidos, capturas a comandantes y guerrilleros de las Farc-ep como el ilustre y simbólico Simón Trinidad.

Esos años de bachillerato los estaba concibiendo con mayor responsabilidad, tratando de absorber conocimiento del colegio y de las experiencias de mi hermana. Ya cuando entré a la universidad sabía que debía organizarme y hacer algo, ahí realmente aun no sabía si era una convicción o era esa realidad tan pop que vende la universidad pública. Inicé asistiendo a movilizaciones sociales e identificando que compañeros de mi carrera podían ser aliados. Me decidí en organizarme con unas amigas del semestre para leer sobre feminismo, nuestro sueño, un colectivo de mujeres bien contestarías. Lectura escogida Memorias de una joven formal de Simone de Beauvoir; este libro nos dio para varias jornadas de estudios y de discusiones de unas peladas de 17 y 18 años.



En esos mismos tiempos, varios compañeros y amigos también se estaban organizando y me invitaron asistir a una de sus jornadas, tenían pensado conformar una organización de carácter revolucionario y clandestino, ya que la realidad colombiana obliga a tomar esta forma. A mí, en realidad me sonó esa propuesta, pero algunas de mis compañeras no.

Una amiga y yo iniciamos hacer parte de esa propuesta clandestina que estaba retomando a una organización guerrillera ya extinta, el M19, ahora JM19, en la plataforma de lucha reflejaba un trabajo de género fuerte. Me convenció también saber que dentro del M19 hubo una gran mujer que me llamaba a estar allí: Carmenza Cardono Londoño, "Chiqui" astuta, bella, rebelde y revolucionaria. Así fue. Hicimos algunas actividades dentro de la universidad, algunas de choque, otras de agitación y propaganda.

Pero me cansé. No salíamos de estar pensándonos en como agitar o en cómo salir con nuestros overoles y brazaletes. Ahí tuvimos una discusión con los muchachos, nosotras queríamos trascender de la agitación y la universidad a realizar trabajo de base en barrios. En ese momento esa lectura era solo de nosotras, así que nuestro ciclo de un año terminó esa noche. Recuerdo que esa no era mi única discusión, sino también la de "siempre" evaluar a las compañeras que quisiera militar en: "esta buena", "mire ese cuerpazo", "es sexy"... ¿Acaso no habían otras cualidades a mencionar? Y cuando esto se hablaba en voz alta, se traducían en los celos que nos daban de que entraran mujeres nuevas. Claro éramos una organización donde había 70% hombres, ellos creían que mandaban.

Después, montamos una propuesta llamada la VOZ una colectiva de mujeres que querían salir de los muros de la universidad - así se tituló el primer comunicado. Empezamos a coordinar, pensar, organizar y articular algunas actividades dentro y fuera de la universidad. Después de varios encuentros con otras organizaciones, una me envolvió: "les de la tricolor". Y ahí fue donde mi militancia de manera más disciplinada empezó. Los bolivarianos llegaron a nuestras vidas, con toda su suspicacia y sigiloidad nos invitaron a un "bar" a comentarnos sobre el trabajo popular que se realizaban en algunos corregimientos y a exaltarnos el trabajo feminista que algunas compañeras realizaban en zonas rurales.

Eso no los comentaban dos hombres, uno más joven barbudo que imitaba al más viejo y que veíamos siempre en la universidad y uno más viejo creyéndose joven. De fondo sonaba, "El Necio" de Silvio Rodríguez, así que lo tomé como una señal y me dije: "es ahí donde debo estar". Debo anotar que me hicieron un comentario acerca de mi relación sentimental, donde me recomendaba, el más viejo, dejar a mi pareja porque era demasiado anarquista.

Mi militancia inició en espacios políticos de organización y formación, claro con el plus que deseaba poner en práctica: mi formación en el trabajo social y popular en zonas rurales. Todo hasta ahí era ese ideal de hacer parte de una organización revolucionaria de más de 50 años. Pero ese ideal debe romperse para pensar con toda la autonomía y la coherencia. Mi "Orientador", "mi papá político", "el Líder" que era ese viejo comunista de la canción de Manuel García. Ese nostálgico, soberbio y políticamente incorrecto que despertó en mí un miedo y las ganas de estallar todo. Su teoría era perfecta, pero su práctica y coherencia estaba llena de vicios revolucionarios, y sólo hasta tres años después de militar me di cuenta de eso, cuando en medio de una escuela lo escucho con otros "viejos comunistas" ebrios hablar sobre cómo se habían "levantado a una niña" y como la trataban como una pelada fácil y sin sentido común. No aguanté, rompí el molde de la sumisa militante. Me levante a cuestionarles la forma de dirigirse a una compañera que estaba realizando su formación política con nosotras, eso lo hice el día después, porque tenía temor de enfrentarme en medio de su borrachera. Lo único que él me respondió fue "cumpla con su papel histórico lavar, trapear y atender a su novio, mejor cállese" en medio del dolor y la rabia le contesté que esto no lo soportaba más, decidí salir de esa vereda con maletas y sin un peso.



Ese momento marcó un cambio en mí y diría que en toda la organización local. Inicie a cuestionarme cómo durante esos años crearon, entre las mujeres de la organización, una rencilla por representatividad, como si el problema fuera entre nosotras. Me enteré el gusto que tenían algunos de esos viejos por las adolescentes, cuestión que siempre denunciaré y criticaré fuertemente, como jugaban en apostar quien se acostaba con tal compañera y mandara fotos de ellas, ganaba una Tablet, como ese viejo maltrataba a su excompañera hasta el punto que lo iban a fusilar. Siempre me he preguntado: ¿por qué no sucedió? En ese momento hablé con otro compañero de alto rango y le comente esta situación, su respuesta fue: “Es un viejo con malas costumbres. Tampoco lo señale, ya parece una feminista radical...” Ahí en medio de varias montañas de la hermosa Colombia me dije a mi misma: ¡No más! En esa etapa yo ya me reconciliaba conmigo misma y claro con mis compañeras de organización, la respuesta a esto era trabajar juntas y recordar que este machismo y misoginia no era una política de nosotras, por ende, normalizar estas conductas no era lo natural en nuestra organización. Entonces... ¿por qué se daban con frecuencia en algunos de los compañeros? Ahí retomé esa frase de parecer una feminista radical, - ¡obvio qué más espera! ¿Que seamos blanditas? ¡No! Radicales debemos ser frente a estos actos machistas que disminuyen el carácter revolucionario y transformador de la organización.

Seguí en ese espacio dando discusión y rompí por completo con todos esos viejos llenos de vicios, de a poco creábamos un cerco donde ellos no pudieran lastimarnos a nosotras, ni a ninguna compañera que llegara. Pero ellos seguían ahí, porque eran tipos que trabajaban y tenían una buena lectura de la realidad, decían. Es complejo trabajar con tu agresor y más cuando una parte de tu organización quiere mantenerlo. Muchas personas que lean esto podrán decir que fui muy dócil, o que debí retirarme de inmediato.

Sí, lo pensé, pero algo que siempre tenía en mente, era no me voy yo, deben irse ellos, sacar a la luz sus prácticas que disminuían la moral, ética y consecuencia del Movimiento. Así lo hicimos varias de nosotras, en los espacios de formación y de organización siempre hacíamos memoria y mencionábamos que esos actos no los íbamos a tolerar más, los señalábamos, proponíamos espacios de formación con la base acerca de la equidad de género y del empoderamiento femenino. Nos juntábamos más nosotras, eso les asustaba, les molestaba, les incomodaba y así debía ser.

Ahora ellos no están y nos encontramos en otra fase. Una donde debemos seguir haciendo relecturas de nuestro trasegar como Feministas y Revolucionarias, donde debemos ir deconstruyéndonos desde lo más mínimo hasta lo más grande que es el ser militante, madre, novia, camarada, compañera y amiga. ¡Claro! Aquí no acaba la pelea y el constante rebelarse a estas actitudes machistas. Porque nunca mentiré dentro de las organizaciones de izquierda hay un machismo que se debe observar con lentes más grandes y mente más clara, crítica y autónoma. Esas actitudes machistas vienen de un modelo cultural que no logramos aun desprender de nuestro ser individual y revolucionario; el primer paso es reconocerlo, para destruirlo. Y en esa tarea estamos. Dando la pela desde adentro y poniéndonos las botas para romperlo todo afuera.

Espero que pronto esos viejos comunistas de vicios de antaño se vayan yendo, se vayan acabando y seamos más las y los que creamos que la lucha feminista no es algo que se pueda anexar, ni es solo una bandera para reivindicar...

**El feminismo es una propuesta de transformación radical de esta sociedad en todos sus ámbitos y no habrá revolución posible si ésta no es feminista.**



# NAVIGUER EN TANT QUE FÉMINISTE AU SEIN DES MILIEUX ÉTUDIANTS QUÉBÉCOIS FRANCOPHONES: TENSIONS ET BLESSURES

SARAH BÉRUBÉ THIBAUT

Candidate à la maîtrise en science politique (UQAM, Montréal)

En commençant ma maîtrise, j'avais l'intention d'étudier les violences sexuelles dans le contexte universitaire francophone québécois. Dans l'optique de politiser cette analyse, j'ai choisi de mettre de l'avant les savoirs militants de féministes ayant lutté contre les violences sexistes à l'Université du Québec à Montréal (UQAM) au cours des trente dernières années. Je me disais que les (ex)militantes féministes de l'UQAM seraient parmi les mieux placées pour raconter une partie de ce pan de l'histoire de notre université. De par leur posture double de personnes étudiantes et militantes, les étudiantes qui militent au sein de groupes de luttes anti-oppressives en viennent souvent à développer un savoir approfondi des rapports de pouvoir qui se déploient dans leur environnement de lutte et leurs perspectives sont en ce sens particulièrement révélatrices (Foley, 1999). Ce choix s'inscrivait en phase avec un agenda militant avoué, celui de valoriser l'expertise trop dévaluée des groupes militants féministes. J'ai donc mené mon terrain de recherche auprès de féministes ayant fréquenté ou fréquentant toujours l'UQAM à titre d'étudiantes, d'employées et d'étudiantes employées, et dont le parcours universitaire a été marqué par l'implication au sein de luttes contre la culture du viol et les agressions à caractère sexuel en contexte universitaire.

Par contre, au fil de mes rencontres avec les participantes, j'ai rapidement réalisé que mes intentions de recherche initiales n'étaient pas tout à fait bien ciblées et je souhaite en ce sens partager une courte réflexion sur mon expérience face à cet objet d'étude qu'est la militance féministe. Alors que j'amorce tout juste l'analyse des résultats de mes entretiens de recherche, je propose ici une réflexion préliminaire et personnelle sur ce processus de recherche.

Ainsi, alors que je souhaitais étudier les particularités du milieu universitaire en termes de manifestations de harcèlement, de prégnance de la culture du viol et de coercition sexuelle dans des contextes de relation d'autorité, les récits des participantes s'attardaient plutôt à dépeindre leur relation aux milieux militants eux-mêmes. Ce que ces femmes partageaient relevait surtout des tensions qui existent dans le fait de naviguer en tant que féministe au sein du milieu étudiant québécois francophone. Lorsque les participantes dépeignent leur terrain de lutte contre la culture du viol, elles décrivent donc les milieux militants étudiants bien plus que leur université.

Tandis que je cherchais d'abord à mettre en cause l'administration de l'UQAM, le laxisme de l'institution et sa déresponsabilisation face aux enjeux de violence sexiste et discriminatoires en son sein, les militantes racontaient davantage la nécessité de prendre action contre des camarades harcelants et agresseurs et de changer la culture militante dans laquelle elles naviguent. Le fait que le militantisme de gauche n'échappe pas au patriarcat - ni au racisme - n'est pas un principe qui est en soi très surprenant, la question est d'ailleurs de mieux en mieux documentée (Blais, 2008 ; Dunezat, 1998 ; Palacios et al., 2013 ; Roux et al., 2005). Il n'en demeure pas moins que j'étais étonnée de la manière dont le témoignage de ces femmes s'avérait surtout révélateurs des blessures infligées par des tensions parfois invivables entre les regroupements féministes uqamiens et le reste du mouvement étudiant. Chose certaine, ces femmes ont bien des reproches à adresser à leur université et leurs critiques des milieux militants ne les empêchent pas pour autant de dénoncer le mépris dont peuvent faire preuve les administrateurs de l'UQAM lorsqu'il est temps de menacer des militantes féministes d'expulsion ou de préserver l'image publique de l'université plutôt que de protéger la communauté universitaire.

De la sorte, loin de s'inscrire dans une volonté de vanter l'UQAM au profit des milieux militants, cette insistance sur les dynamiques de sexisme propres au mouvement étudiant semblait se déployer avant tout comme une manière pour ces femmes d'affirmer que pour elles, l'UQAM, c'est d'abord et avant tout les gens qui y militent. Leurs allégeances, leurs attentes, leurs liens d'appartenance reposaient en grande partie sur ce milieu, ce microcosme universitaire. Précisément, plusieurs de ces femmes ont choisi d'étudier à l'UQAM parce qu'elles souhaitaient rejoindre une communauté étudiante revendicatrice, mais la lutte aux violences sexuelles s'impose plutôt à elles comme une mauvaise surprise.

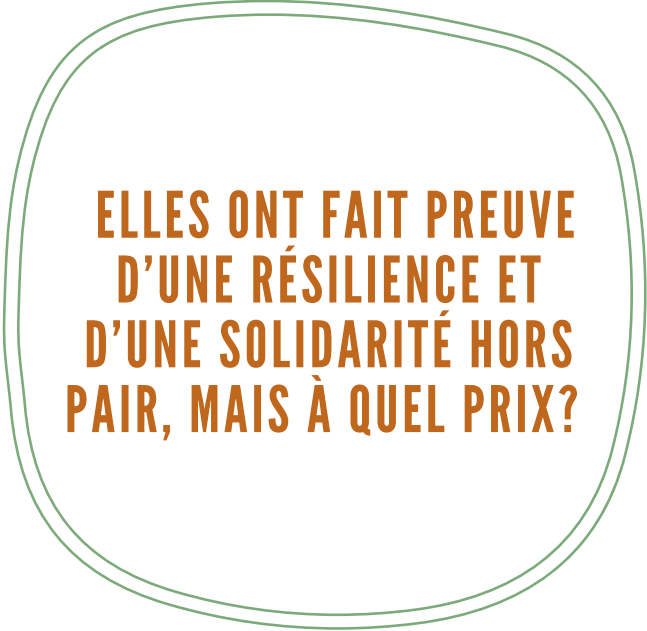
Le déclencheur de la militance d'une majorité des femmes rencontrées était lié directement ou indirectement à des dénonciations de la part de camarades féministes qui confiaient s'être fait agressées, harcelées, attouchées par des camarades hommes. Leur milieu militant ainsi que leur environnement social et politique immédiat reproduisait les dynamiques sociales à une échelle réduite. Il se révélait en fait être menaçant, inégalitaire, violent envers les femmes qui y naviguent. Le récit des participantes insiste donc beaucoup sur l'importance de changer radicalement le milieu militant, de ses dynamiques les plus visibles - entraves au dialogue, refus du droit de parole des femmes - à celles qui sont les plus privatisées - manifestations de harcèlement, agressions commises par des super militants, impunité aux agresseurs, etc. Les démonstrations de solidarité envers les survivantes qui dénonçaient se sont avérées être la réaction conséquente aux idéaux de leurs organisations féministes et qui auraient tout autant dû être ceux de leurs milieux militants.

En bout de ligne, je pense être en mesure de comprendre un peu mieux pourquoi l'institution prend une place secondaire dans le discours de ces militantes.



**SANS NÉCESSAIREMENT LE VOULOIR ET SOUVENT SANS AUCUNE FORMATION EN CE SENS, ELLES SE SONT RETROUVÉES À ÊTRE DES PREMIÈRES RÉPONDANTES, DES INTERVENANTES, DES ACCOMPAGNATRICES, DES REPORTERS POUR LES SURVIVANTES DE L'UNIVERSITÉ. ELLES ONT ASSUMÉ LA RESPONSABILITÉ QUI AURAIT DÛ ÊTRE CELLE DE LEUR INSTITUTION.**

Une partie de la réponse se trouve probablement dans le rôle qu'elles ont été amenées à remplir dans leur parcours universitaire sur la base même du fait qu'elles étaient connues comme féministes. Sans nécessairement le vouloir et souvent sans aucune formation en ce sens, elles se sont retrouvées à être des premières répondantes, des intervenantes, des accompagnatrices, des reporters pour les survivantes de l'université. Elles ont assumé la responsabilité qui aurait dû être celle de leur institution. Elles ont appris à recevoir des témoignages, elles se sont formées entre elles et sont allées chercher des ressources spécialisées pour développer des attitudes aidantes lors des nombreux dévoilements qu'elles accueillait. Elles ont su être à l'écoute, mais aussi monter au combat en fonction des désirs des survivantes qui se confiaient à elles. Elles ont fait preuve d'une résilience et d'une solidarité hors pair, mais à quel prix? Pour avoir porté sur leurs épaules le poids des traumas et de la rage d'une quantité impressionnante d'uqamiennes en plus de porter le leur, ces femmes ont fait face à un backlash cinglant et ce, en grande partie de la part de celles et ceux qu'elles appelaient leurs camarades. Pour pouvoir continuer à militer et résoudre en partie cette tension, nombre de militantes ont reconstruit leurs réseaux pour n'en venir à militer qu'avec un cercle très restreint de personnes et ce, bien souvent, en non-mixité choisie. Malgré tout, si elles sont nombreuses à mentionner qu'elles auraient grandement préféré s'intéresser à autre chose, la lutte aux violences sexuelles s'est frayée une place fondamentale dans leurs vies et constitue pour certaines la base même de leurs nouveaux réseaux d'amitié et de solidarité.



## ELLES ONT FAIT PREUVE D'UNE RÉSILIENCE ET D'UNE SOLIDARITÉ HORS PAIR, MAIS À QUEL PRIX?

### Liste des références

Blais, Mélissa. (2008). Féministes radicales et hommes pro-féministes: alliance piégée. Dans F. Dupuis-Déry (dir.), *Québec en mouvement* (p. 147-176). Québec : Lux Éditeur.

Dunezat, Xavier. (1998). Des mouvements sociaux sexués. *Recherches féministes*, 11(2), 161-195.

Foley, Griff. (1999). *Learning in Social Action: A Contribution to Understanding Education and Training*. London : Zed Books.

Palacios, Lena, Hampton, Rosalind, Ferrer, Ilyan, Moses, Elma et Lee, Edward Oh Jin (2013). Learning in Social Action: Students of Color and the Québec Student Movement. *Journal of Curriculum Theorizing*, 29(2), 6-25.

Roux, Patricia, Perrin, Céline, Pannatier, Gaël et Cossy, Valérie (2005). Le militantisme n'échappe pas au patriarcat. *Nouvelles Questions Feministes*, Vol. 24(3), 4-16.

# TENSÕES DISSIDENTES ENTRE A ACADEMIA E A MILITÂNCIA

Corpos dissidentes são insurgentes no espaço acadêmico. Já começamos pela ausência, onde estão todos os outros? Já começamos com a impossibilidade de entrar. Como adentrei? Como adentramos? Como adentram? Como circular e produzir em espaços antes não pensados um dia para ser ocupado pela pluralidade de corpos, saberes e metodologias outras? Não pense que essa fala vem da boca para fora. Se analisarmos a história da educação compreendendo os recortes de gênero, raça e classe e cruzarmos a estatística, os fatos estão todos lá!

Este texto não é um manual, nem um artigo científico, nem um manifesto, nem tampouco um ensaio. Este texto é o diálogo que não temos com as paredes e as hierarquias da universidade, ele é o que não acontece, o que ficou em débito, o que não se quer ver. Ele é para nós e para eles. Para corpos dissidentes, decoloniais, que tem suas pesquisas ameaçadas, perseguidas e rejeitadas. É para aqueles que nos oprimem também. Ele é a nossa passagem por um cano fininho, sendo que somos imensas, arrebatando com todos os moldes.

Na esteira dessa história sanguinária de um País que genocida a sua corporeidade, que cada vez mais abre mão da responsabilidade de reparar direitos e conter as violências, como procedemos quando encontramos corpos dissidentes em espaços de poder como a academia? Ou melhor, como procedemos quando somos estes corpos dissidentes a habitar o espaço acadêmico? Aqui vão algumas provocações, propostas distorcidas, linhas que me perseguem:

- É mesmo triste que produzimos tanto e damos tantos presentes e tantas pérolas de graça sem ao menos sermos pagas. Que se possível, possamos receber pelas narrativas e pelos projetos de mundo que estamos criando. As bolsas são fundamentais! As reparações também!

**Lucas Dantas**

Instagram: @lucasdants  
lucaseducadore@gmail.com

- Tentar não repetir as mesmas lógicas e os mesmos formatos que engessaram nossos corpos para habitar e produzir de uma maneira tensa e esquisita. Se possível criar o nosso próprio formato, a nossa própria metodologia, o paradigma que nos represente, a estrutura que nos cabe, a forma que não nos deforma.

- Entender que marcadores sociais, os ditos identitários, e as reflexões sobre a corporalidade são mais que preocupações da militância. São projetos, categorias de análise, instrumentos de pesquisa para pensar e repensar o mundo. Marcadores que carregam estruturas perversas que se desmanteladas, nos revelam a matriz de opressão.

- Não cobrar a sustentabilidade de um corpo feito insustentável pela sociedade. É também meritocracia acreditar que todos os corpos vão produzir da mesma maneira e com o mesmo formato ovacionado acadêmico. Não se cobrar ou se medir com a régua alheia. As condições de sobrevivência de cada corpo não estão nos parâmetros da ABNT. Aliás, parâmetro é mesmo uma coisa muito problemática. Só se cobra sustentabilidade se você faz o que era insustentável virar do avesso.

- Se os temas trazidos por esses corpos são irrelevantes, se as bibliografias são desconsideradas, se não há um preparo suficiente para orientá-los e ampará-los por quem está com a regência e o poder existindo de maneira sustentável, talvez seja hora de se repensar. Repensar as formações, os caminhos e a maneira como vê o mundo.

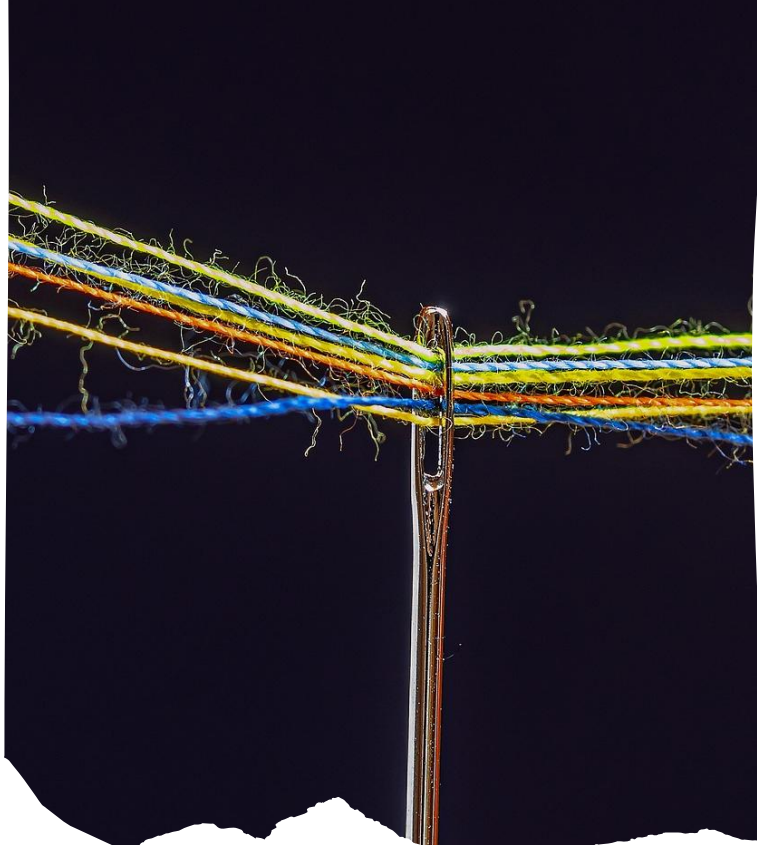
Principalmente, como se enxerga de maneira homogênea os corpos e as produções da sala de aula. Repensar a dissidência e a corporalidade na academia.

- Respirar diante das novas maneiras de produzir epistemologias. Calma, ninguém vai morrer, nem aquele livro que você considera um clássico, nem aquele mestre que você ama, nem aquela universidade que você tem um carinho absurdo. O novo não precede destruição, ele precede alargamento, abertura, possibilidade, reconstrução. Ele pode somar sem sumir, mas ele não é tudo.

- No fim são os corpos dissidentes que habitam a academia que vão guiar novos trabalhos, trocar antigos referenciais teóricos, e mexer nas estruturas tensionadas por uma sociedade arraigada na tradicionalidade e despreparada para corpos dissidentes. São eles que conduzirão novas propostas pautadas sob a ótica daqueles que olham de baixo para cima nas relações de poder.

- Não há dúvidas que além dos espaços de produção de conhecimento, dos estudos e pesquisas, a academia também é um espaço excludente e cerceador sobretudo para os corpos dissidentes. Que se ela quiser se manter viva e ativa, ela precisa urgentemente se aliar aos corpos que estão produzindo novas táticas e saídas para o mundo, vindo de lugares impensáveis onde havia conhecimento.

- Temos muito conhecimento, estudamos muito para isso. Ele vem das ruas, das mesas de bar, dos livros, dos cursos, das vivências, das convivências, da desumanidade e da barbárie. Temos projetos de mundo, temos projetos de vida, temos projetos políticos, críticos e pedagógicos. Temos projetos discursivos, temos sede e temos fome, temos tesão e ânsia. Temos a complementariedade que falta a este mundo, mesmo que alguns, por vezes, não acreditem que ela é, sequer, uma contribuição.

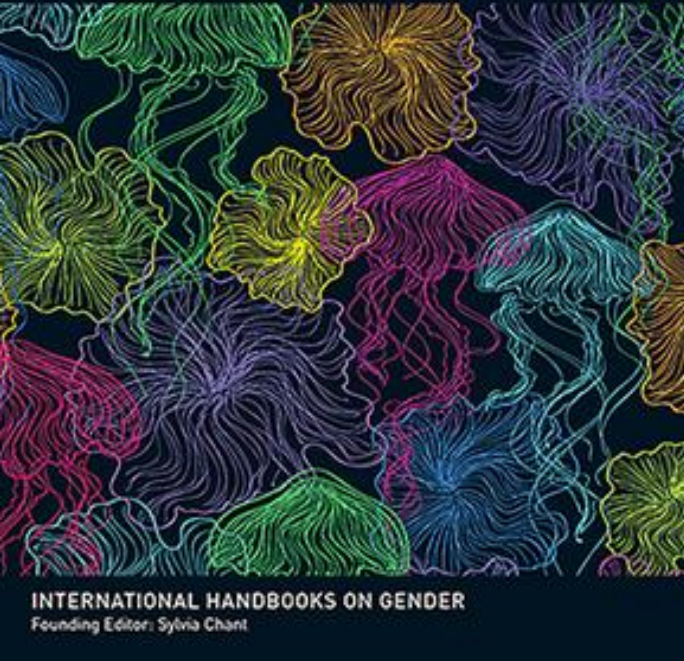


AS FORMAS JÁ ESTÃO DADAS,  
CABE A NÓS DEFORMÁ-LAS,  
ALARGÁ-LAS, FAZER DESCABER,  
DESOBSTRUIR A PASSAGEM. ONDE  
PASSAR UMA DE NÓS  
DEFORMANDO, HÁ DE PASSAR  
UMA MULTIDÃO INTEIRA!

# HANDBOOK ON Gender, Diversity and Federalism



Edited by  
Jill Vickers • Joan Grace • Cheryl N. Collier



INTERNATIONAL HANDBOOKS ON GENDER  
Founding Editor: Sylvia Chant

# WOMEN'S RESISTANCE AGAINST GENDER-BASED VIOLENCE IN INDIA

## A READING NOTE

**Catherine Viens**

UQAM, Fundación Lüvo  
Twitter: @ViensCatherine

**Priscyll Anctil Avoine**

UQAM, Fundación Lüvo  
Twitter: @Cyppp\_

**We recently published the chapter « Indian Federalism and violence against women in India: A complex web of power relationships » in the *Handbook on Gender, Diversity and Federalism*, edited by Jill Vickers, Joan Grace and Cheryl N. Collier (Edwar Elgar, 2020). This has been the opportunity to reflect upon the links between women's resistance to gender-based violence and the federal architecture of India.**

The “Delhi rape” of 2012 that led to massive women's protests across India, unraveled entrenched structures of oppression and renewed attention to a long-standing problem: the institutionalized Violence Against Women (VAW) in the country. In our chapter, we first highlight the complexity of addressing VAW in India, and how it interacts with federal structures, practices and ideas. In doing so, we expose how the British legacy still influence the institutional framework in India. For example, the categorization of rape in the formal judicial system and, more precisely, the necessity of showing “physical injuries” to convict the accused goes back to the India Penal Code adopted in 1860. Equally, we present the inter-governmental relations in order to demonstrate the difficulties faced by women's organizations in their attempts to be part of the decision-making process.

Starting from there, the chapter is a pioneering effort to illustrate the opportunities resulting from the changes in institutions in the 90s. At that time, a “federalization” process emerged : judicial decisions defending the prerogatives of Indian states, the recognition of local government as an order of governance and the multiplication of political parties in concordance with India's societal diversity. Moreover, federalism in India materialized as a multi-level governmental process and as a “multifaceted community-based” approach. This has meant a shift from government to governance, transcending formal and informal divisions of power. This brought some important changes such as the inclusion of new roles and responsibilities for different non-State actors such as NGO, private corporations and social movements. In this regard, the multiplication of political parties which was mainly the result of the political mobilization of marginalized groups, offered spaces for the deployment of counterpowers in the country.

Following that, the main contribution of the chapter concerns the importance given to the local as the order of governance closest to women's realities. First, we argue that the recognition of local governments bring the opportunity for activists to be part of the federal system and to be integrate in inter-governmental relations. For example, this could help women's organizations to work effectively to prevent sexual violence in giving them a point of access to institutional instances. We argue that even if the local is generally framed as a level of governance promoting patriarchal values and power relations, these are also present in all levels of governance. The local has the advantage of being a proximity access point for women's activism. As such, the local order is the place where local initiatives take place, as we could observe with the case of Mahila Samakhya Program to empower women. So, it positions this order of governance as the best place to promote collaboration between women's movement and state institutions, and to ultimately promote women's inclusion within the federal system. It would foster the powerful resistance of women already in place while also showing the potential to push federal institutions to listen to women survivors' material and emotional necessity. Ultimately, this chapter is an important contribution to think about how federalism can engage more seriously with women's issues, and especially to the crucial task of listening to their continuous resistance against VAW in the country.



"THE MAIN CONTRIBUTION OF THE CHAPTER CONCERNS THE IMPORTANCE GIVEN TO THE LOCAL AS THE ORDER OF GOVERNANCE CLOSEST TO WOMEN'S REALITIES".





# MINHA TERRA QUE NÃO É MINHA.

**Bruno Canabarro**

escritor, dramaturgo, ator e professor de arte e leitura no município de são paulo  
Instagram: @bruno\_canabarro

de colônia à nação independente. de monarquia à república. brasil: esta ilha ancorada no esgoto. algo grave está acontecendo nesta terra. algo grave precisa ser feito.

este país não é o país do futuro. talvez, seja exatamente o país onde não há perspectiva de nenhum futuro próspero. infelizmente, é o lugar onde todos desejam se mudar. ir embora. sumir. a ideia de transformar o país numa terra melhor já foi completamente engolida pela desesperança e o ataque cruel da realidade. quem ainda pode pensar na possibilidade de abandonar este país-barco são aqueles que ainda podem cogitar alguma mudança, alguma dignidade. são os que ainda possuem alguma condição de prosperar algo. há muitos que nem isso podem vislumbrar. a ferocidade dos dias mastiga os sonhos.

algo grave está acontecendo. algo grave precisa ser feito. ouço helicópteros e bombas nos dias ímpares. nos pares, decretos inapropriados e decisões irresponsáveis. todo dia uma novíssima ideia sobre algo que nunca deu certo. aqui: este lugar fadado ao velho fracasso. erro.

o que é preciso criarmos para que seja digna a existência? neste país, carregado de subordinação, o massacre faz parte de seu histórico identitário. massacre de gentes, de culturas, de pensamentos. quem são os brasileiros? nós, esse povo que come farinha com saliva. nós, esse povo que bebe sangue derramado dos ancestrais. nós, esse povo que não lê o que assassina. nós, esse povo que não possui contrato vitalício. nós, esse povo que suporta as condições de trabalho.

nós, esse povo analfabeto porque não há interesse político no conhecimento. nós, esse povo feliz porque é divertido ter bares abertos vinte e quatro horas. nós, esse povo que vive a esperança de uma casa própria. nós, esse povo unido que não deixa de fazer o almoço de domingo para estar perto dos amores. nós, esse povo que busca o amor em cada esquina, cada rua vazia. nós, esse povo. não sei o que tem acontecido por aqui, mas nunca mais duvidarei de que sempre é possível ficar pior. patrícios. cosmopolitas. dominadores. senhores. reis. ministros. militares.

donos de terras. algo grave tem acontecido há séculos. nunca foi bom. antigamente não era melhor. alcançamos com a luta de muita gente diversos direitos básicos que são fundamentais para vivermos. mas, parece que junto a esses direitos, o direito de matar também se revelou. carregamos, sim, mortos nas costas. e eles são muitos. não são leves. esta terra sempre foi lavada em sangue indígena e negro. toda essa gente se acabou ou nós a acabamos? tal qual terra em crise. em transe também. antes, a terra da chibata, do escambo, da usurpação e do roubo. agora, terra da disseminação de ódio, das violências seletivas, das impunidades, das marginalizações, dos preconceitos revelados. há algum problema a ser resolvido. essa terra não se apegava a nenhum passado. está sempre reinventando o futuro. eu entendo isso e abomino. é legítimo um povo não se apegar ao seu passado, mas é incompreensível que este povo não se recorde dele para que haja alguma efetiva mudança. temos seguido projetando futuro em cima de erros velhos e fatais. um futuro em cima de corpos que nós matamos. embaixo desta terra há outra terra. embaixo desta gente há outra gente. inegavelmente somos essa construção. até quando ainda vamos ser? só é possível abdicar de um passado quando seus horrores permanecerem distantes de nós. mas todos os dias acordamos, abrimos a janela e, de novo, um outro indivíduo foi plantado nesta terra. vários indivíduos. milhões. não há possibilidade de abandonarmos a carga deste passado se não subirmos nele para reconstruir o agora. agora.

esta terra homogênea, linguística e culturalmente, ainda vai se cavar muito por dentro. algo grave está acontecendo com ela. e usamos a mesma língua para dizer a mesma frase. diversos e deliciosos sotaques, mas a mesma língua. mucosa, mastigação. uma terra inteira em uma única língua. mastigação. deglutição. digo isso com a língua desta terra. deglutição. você me lê com a mesma língua. compartilhamos uma língua. tantas. compartilhamos um terreno. essa terra que canta em uníssono com a mesma língua e que ainda vai se cavar muito por dentro. mas, incrivelmente, o aprendizado tem isso de precisar matar primeiro para ensinar: ou mata a ignorância ou mata o ignorante. ensinar e aprender é um processo que nunca será indolor. sempre haverá gozo e grito. euforia. e essa é a beleza de se lançar para o novo. somos um dos povos que melhor se integra socialmente do planeta. nossos fumódromos, bares, celulares, escolas, shoppings, festas e praças estão aí para nos ajudar nessa integração. oi? oi! quer ser meu amigo? claro, amigo. e amanhã já tem mil e um programas para fazer juntos. carência, simpatia, solidariedade, desejo, tudo misturado. esta terra que não cansa de agregar gente. e quanto mais gente, mais terra. vício. tenho estado viciado nesta palavra: terra. essa terra que não é minha, mas eu tanto uso que sinto que não estou apenas pisando nela, mas comendo. degustando. aterro-me. desterro-me. enterro-me.



**meu corpo é este que, necessariamente, não é meu. é fruto desta terra.**

vai morrer podre. este corpo nasce de mim, apenas, e se lança ao terreno com a esperança de que alguma coisa, depois do apodrecimento total, consiga ainda nascer. um corpo-terreno fértil. algo que ainda pretende deixar algum rastro nesta terra. marca. mancha. não sei. terra boa é aquela que consegue ler os seus rastros e planejar novos caminhos. terra boa.

quando uso esta palavra: terra, uso muito mais que cinco letras. uso sete milhões de pessoas, uso um planeta, uso uma potência para destruição, uso a inteligência toda acumulada,

uso a beleza dos mares e a diversidade abatida dos seres extintos, uso os ancestrais abaixo mesmo desta terra, uso os vivos e os mortos, uso os objetos inapropriados para caça, uso a poesia e os poetas, uso as armas brancas, uso tudo de mais mestiço e tropical, uso a cristandade e o ateísmo, uso a canção e a lógica, uso as especiarias e os prédios, uso os campos onde se concentram gente e mais gente; e acredito usar mal tudo isso. eu uso mal essa terra. algo grave tem acontecido aqui. mas estamos progredindo bem. não se pode negar o progresso e duvidar da desordem. tudo correndo conforme ninguém planejava, mas nada que nunca tenhamos visto antes. esse progresso é autossustentado. são os números quem o sustenta. índices e valores altíssimos, condições de compra e sobrevivência baixíssimos. nenhum equilíbrio. essa qualidade de vida que grita ajoelhada na terra enquanto é sufocada por tanta ousadia perversa. viver nesta terra é um sufoco. socorro. de zero a treze, quantas mulheres morrem por dia nesta terra? de zero a um, quantas pessoas lgbts+ morrem a cada dezesseis horas nesta terra? de zero a setenta e cinco, quantos por cento do total de mortes são de pessoas negras nesta terra? de zero a trinta mil, quantas pessoas morreram em dois meses nesta terra onde ninguém parece merecer viver?

que grave! pensamos muito a respeito do merecimento. qualificar as existências a fim de escolher quem merece e quem não merece. viver. muitos tópicos, muitos critérios seletivos, muitas soluções práticas e rápidas e ineficazes. estou vivo e não sei mais se mereço. quem merece? este povo espera uma teoria de si mesmo. algo que dê conta de explicar uma sociedade inteira formada a partir de dores alheias. todo povo precisa de uma teoria de si mesmo para viver. e dizem que em todo canto está cheio de teorias. vazias. práticas nenhuma. o pensamento implora investimento para que ainda seja possível alguma criação. a educação. a cultura. a arte. o respiro. ah!

tudo tem estado tão silencioso. estamos vivendo erupções de criatividade e produção. naturalmente, isso tem acontecido e, dentro deste silêncio, percebemos mais nitidamente nossas rachaduras. nada consigo criar. nada consigo produzir. desespero. sensação de inutilidade, transbordamento e esvaziamento. extremos porque este momento está extremo. tempos de extremismos. extermínios. quanta fatalidade numa terra onde tanta coisa germina e cresce. cada gesto criativo que temos tido está condenado a cair neste reduto: o de não se bastar. e estamos fadados a sensações controversas de satisfação e ócio, de culpa e prazer, de surto e riso, ao passo que não aprendemos a respeitar o tempo da nossa imaginação e fantasia que, quando defronte a esta realidade, se assusta e se retrai. comprime. e criatividade tem a ver com espaço, com imensidão. o desafio parece ser o de não se esforçar em ser o que há de melhor no mundo, mas sim, pretender encontrar o singular, o almo, o estranho e tudo aquilo que é próximo, que nasce perto e se cria junto. de dentro para dentro.

gravemente, esta terra nasceu como uma civilização que só consegue enxergar a beleza em seu colono. nada em si é belo o suficiente. e entende que o que não é belo não presta, logo, pode não existir. terra presa à beleza do outro. presa. nada a liberta. invadida de gente branca, essa que não para de se multiplicar. ideias brancas se multiplicam e ideias brancas são nocivas a esta terra. sempre foi. o branco está cada vez mais moreno, mais bronzeado artificialmente em clínicas particulares e orgulhoso de sua cor adquirida. uma aquisição paga e que passa com o tempo. óbvia contradição ou extremo dissenso? há um pacto colonial explícito entre toda a gente que atira sobre tanta gente. e sempre foi assim. desde a colônia até a república. vivemos entre a cultura colonial e uma cultura renovada que tenta, sem sucesso, ser inserida. é possível desculturalizar? recolonizar? reconquistar? reinvidir? rebobinar?

o que é preciso fazer para que esta terra ainda tenha alguma dignidade para seguir sem universalizar seus horrores e traumas nunca superados? qual o orgulho de pisar neste chão?

algo grave está se criando. e aqui, tudo sempre foi criado com muita separação. a atualidade só revela o quanto isso é dolorido. explícito. ricos e pobres sempre tiveram lugares determinados para frequentar, para existir. esta separação concreta feita de linhas invisíveis existem em bairros, em estabelecimentos, em escolas, em moradias. não se frequentar. não conviver. não encostar. uma parcela abaixo, sempre à espera da erradicação total e da expulsão e, outra parcela acima, sempre ditando leis, conteúdos e fórmulas. há uma gente nesta terra que sabe excluir como ninguém. as classes sociais sempre foram separadas por distâncias geográficas, sociais e culturais. hoje, a separação evidente de toda esta terra explode ainda outros distanciamentos: de imaginação para ludibriar, de necessidades para sobreviver, de prazeres para existir. inclusive, esta terra distingue quem é importante participar de suas decisões e quem só vai poder aceitá-las. toda gente tem o direito de participar legitimamente da sociedade. participação ativa. escuta. há uma gente que sempre foi impedida de ser. teve de ser outra coisa que não aquilo que poderia ter sido. essencialmente. gente vigiada, punida, usada. a gente sempre usou muito mal esta terra democrática. ou há democracia para todos ou não há democracia. onde estamos? já houve, algum dia, um projeto nacional de equidade? onde? cadê?

o que somos? nada? *eram todos filhos de ninguém. e dessa ninguentade nasceu um novo povo único sem precedentes no mundo.* e nós ainda somos essa ninguentade que busca no sangue motivos para se reconhecer. qual o nosso fazimento hoje? a quem devemos explicações? a quem entregamos resultados?

temos tanto e não temos nada.

guimarães rosa. tarsila do amaral. villa-lobos. oscar niemayer. portinari. maria bethânia. carmem miranda. conceição evaristo. josé celso martinez corrêa. nenê hilário. emicida. lygia clark. leonilson. marielle franco. laerte. ivald granato. ferreira gullar. claudia andujar. ailton krenak. caetano veloso. daniel munduruku. zuzu angel. gilberto gil. djamila ribeiro. fernanda montenegro. sebastião salgado. darcy ribeiro. hilda hilst. lina bo bardi. machado de assis.

há tanta gente boa nesta terra além ainda de todas marias, joãos, antônias e joaquins. silvas, oliveiras, costas, santos e ribeiros. muita gente que não cabe nem na imaginação. precisamos descobrir um novo gênero de gentes que dê conta de recomeçar. além-mar. não sei se consigo plantar alguma esperança agora, mas tento: é possível resistir ao avassalamento. talvez seja preciso tomar esta terra nas mãos. segurá-la. acolhe-la. orientá-la. existimos para quê?

qual a gravidade que vamos implantar? não é possível que o que estamos arduamente vivendo hoje seja a única possibilidade. a única possibilidade de um povo se safar do encurralamento no qual nos estão enfiando. que buraco fundo é este que a vida tem revelado não ter fim? buraco onde não é possível enxergar com a visão de quem encontra um cabelo na sopa. uma agulha num palheiro. um pelo no ovo. não é possível também se movimentar. braços e pernas estão presos. firmemente presos ao longo do corpo. uma paralisia total e intensa. existe paralisia moderada? me atendo ao corpo que não pode respirar. um buraco claustrofóbico. lamacento. úmido. terra e água.

tem sido cada vez mais difícil conseguir amar o terreno onde o parto aconteceu. parto de um povo. órfão. esta terra é precisa em transformar amor em asco.

não entendo direito ainda algumas perguntas que estão cravadas em minha cabeça.

esta terra apodreceu ou foi apodrecida? naquele crucial momento de invasão, algo muito valioso nos foi danificado. o que restou? como poderemos continuar agora? agora. de novo. agora. reinvenção: esta utopia para quem tem tempo e espaço para suportar. condição seletiva de significar os horrores. embaixo desta terra há outra terra.

embaixo desta gente há outra gente. e assim seguimos sem perceber que também vamos para baixo. logo. logo.

espero que, antes de cairmos de vez, algo essa terra consiga soterrar: o abismo que cavamos com nossos pés.

**é grave.**



# Message d'un homme proféministe...

Texte et illustrations par Charles Simard



## LA CHASSE AUX SORCIÈRES

Silvia Federici, dans *Caliban et la Sorcière*, nous amène à cette époque trop souvent oubliée et bandalisée...

« Pendant plus de deux siècles, dans de nombreux pays européens, des centaines de milliers de femmes ont été jugées, torturées, brûlées vives ou pendues, accusées d'avoir vendu leur corps et leur âme au diable et, par la magie, d'avoir assassiné un grand nombre d'enfants, d'avoir sucé leur sang, d'avoir fait des potions avec leur chair, d'avoir causé la mort dans leur voisinage, d'avoir détruit le bétail et les récoltes, d'avoir soulevé des tempêtes et d'avoir accompli bien d'autres abominations... » (Federici - p.271)

### EST-CE QUE CETTE CHASSE EST COMPLÈTEMENT TERMINÉE?

Voici comment elle peut encore être présente de nos jours...



## LES MÉDIAS POUR CRÉER UN CHAOS SOCIAL

« La chasse aux sorcières fut aussi la première persécution en Europe qui utilisa pour sa propagande tous les médias afin de susciter au sein de la population une psychose de masse. » (Federici - p.267)

### DE NOS JOURS...

Des mots comme : terroriste, musulmanes, voilées, hijab... sont constamment utilisés hors contexte par les médias pour faire du sensationnalisme. Résultant à une xénophobie sociale injustifiée, une incompréhension des autres réalités et des jugements non-fondés.

## LES FEMMES ONT UN POUVOIR SUR LES HOMMES

« Les femmes n'étaient pas seulement accusées de rendre les hommes impuissants, mais leur sexualité même était transformée en un objet de peur, en une force diabolique et dangereuse au moment où les hommes apprenaient qu'une sorcière pouvait les rendre esclaves et les soumettre à leur volonté. » (Federici - p.305)

### DE NOS JOURS...

Notre culture du viol positionne les hommes comme des êtres qui n'ont aucun contrôle sur leur sexualité et qui sont soumis aux charmes des femmes. Les femmes ensorcelleraient les hommes par la manière dont elles sont habillées, maquillées et de la manière qu'elles bougent. Bref, les hommes n'y peuvent rien face à des enchantresses.





## L'AVORTEMENT VU COMME LE MEURTRE D'UN BÉBÉ

« Dès le XVIIe siècle, les sorcières étaient accusées de conspirer à la destruction des pouvoirs génératifs humains et animaux, de pratiquer des avortements et d'appartenir à une secte infanticide qui tuait les enfants ou les offrait au diable » (Federici - p.291)

### DE NOS JOURS...

Les femmes sont jugées sur leur décision d'avorter. L'acte est illégal à plusieurs endroits dans le monde. Souvent, ce sont des hommes qui sont en charge de créer les lois qui encadrent ce sujet. Il s'agit d'un acte privé qui fait l'objet de débats publics. Nombreuses personnes (souvent des personnes qui n'y connaissent rien) voient cet acte comme étant immorale, cruel et inhumain.

## MÉDECINE ALTERNATIVE VS SCIENTIFIQUE

« Avec la persécution des guérisseuses populaires, les femmes furent dépossédées d'un patrimoine de savoir empirique, concernant les plantes et les remèdes, qu'elles avaient accumulés et transmis de génération en génération, perte qui ouvrit la voie à une nouvelle forme d'enclosure. Ce fut l'avènement de la médecine professionnelle, qui érigea en face des « classes inférieures » un mur de connaissances scientifiques incontestables. » (Federici - p.323)

### DE NOS JOURS...

Les remèdes naturels ne sont pas reconnus et sont considérés comme étant de la "pseudo-science". Naturopathie, massothérapie, homéopathie, méditation, réflexologie, acupuncture, luminothérapie... sont toutes des méthodes jugées non-conventionnelles et inférieures à la médecine professionnelle. Pourtant, nous connaissons et utilisons tous des "trucs de grand-mère". Nous pouvons voir un regain de popularité envers les remèdes bio-naturels. Ils s'inscrivent par contre trop souvent dans une idéologie capitaliste de rentabilité.



## SOLIDARITÉ ENTRE FEMMES

« Le sabbat nocturne apparaît comme la diabolisation de l'utopie prenant corps dans la rébellion contre les maîtres et l'effondrement des rôles sexuels et qu'il représente aussi une utilisation de l'espace et du temps contraire à la nouvelle discipline du travail capitaliste. » (Federici - p.286)

### DE NOS JOURS...

Des femmes se réunissent pour échanger, pour s'amuser, pour socialiser... D'autres se rassemblent pour s'opposer aux structures patriarcales de notre société. Souvent, ces groupes de femmes et les féministes sont jugés ou décriés par les personnes au pouvoir.

# ...à tous les autres hommes

**On ne devrait pas ignorer/banaliser ce féminicide et cette période historique où des centaines de milliers de femmes ont été tuées pour aucune raison. On devrait être sensibilisé au fait qu'elles étaient diabolisées dans le simple de but détruire leur pouvoir social. On devrait comprendre que la chasse aux sorcières était en fait une guerre contre les femmes... On ne devrait pas reproduire les caricatures de sorcières.**

# Message d'un homme profémministe...

Texte et illustrations par Charles Simard

## 5 VISAGES DE L'OPPRESSION

Dans son texte « Five faces of oppression » Iris Marion Young présente les 5 visages de l'oppression et démontre comment différents groupes sociaux les vivent.

### GROUPE SOCIAL

Un groupe de personnes qui se différencie d'au moins un autre groupe de personnes, que ce soit par ses habitudes culturelles, son mode de vie ou tout autres pratiques. Les membres d'un groupe ont des affinités spécifiques entre eux dû à des expériences similaires. Ce qui fait en sorte qu'ils vont s'associer entre eux plutôt qu'avec d'autres personnes de d'autres groupes. Les groupes sociaux sont des entités extérieures qui auront un impact sur la création de l'identité d'un individu. La culture, la réalité sociale, l'histoire auront un impact sur comment l'individu recevra cette identité et comment celle-ci se forgera.

### DISCRIMINATION

### VS OPPRESSION

Important de noter que la discrimination s'applique à un individu et l'oppression à un groupe d'individus. Tu peux donc être dans un groupe, n'avoir jamais vécu de discrimination, mais tu restes opprimé.



## 1- EXPLOITATION

« The central insight in the concept of exploitation, the, is that this oppression occurs through a steady process of the transfer of the results of this labour of one social group to benefit another. » (Young - p.46)

Les gens exploités n'ont pas d'autonomie, ils travaillent à de petits salaires aux profits de propriétaires riches. Il existe encore une inégalité salariale entre les femmes et les hommes. De plus, il arrive très souvent que les femmes racisées gagnent encore moins de salaire. Une autre forme d'exploitation est dénoncée par les féministes matérialistes, comme Christine Delphy, qui présentent le contrat de mariage et le travail domestique non-rémunéré comme étant une forme d'exploitation des hommes sur les femmes.

## 2- MARGINALISATION

« Marginals are people the system of labour cannot or will not use. » (Young - p.49)

Les marginaux sont exclus du domaine du travail. Le capitalisme ne leur permet pas de participer pas à la reproduction sociale (personnes âgées, handicapés, déficient intellectuels, immigrés, mères monoparentales). Ces personnes ne peuvent pas travailler (ou ont de petits emplois à faible revenu) ce qui fait en sorte qu'elles finissent par être dépendantes à la société (chômage, assistance sociale, banques alimentaires, etc.).





## 3- IMPUISSANCE

« Most people in these societies do not regularly participate in making decision that will affect the conditions of their lives. The powerless are those who lack authority or power even in this mediated sense, they must take orders and rarely give them. » (Young - p.52)

Interrelié avec exploitation, mais l'exploitation se rattache surtout au salaire. Tandis que l'impuissance se rattache à l'autonomie et à la prise de décision, aux choix et à la possibilité de prendre la parole. Les impuissants ont des revenus, peuvent participer à la reproduction sociale du capitalisme, mais n'ont aucune puissance sur les décisions qui ont des impacts sur leurs vies. Il peut s'agir de travailleurs de construction ou des gens de bureau... bref c'est la classe ouvrière.

## 4- IMPÉRIALISME CULTUREL

« To experience cultural imperialism means to experience how the dominant meanings of a society render the particular perspective of one's own group invisible at the same time as they stereotype one's group and mark it out as the Other. » (Young - p.54)

Tout ce qui est habitudes/éléments culturels qui ne sont pas du groupe dominant est vu comme hors-norme (ex. hijab). Les gens qui n'entrent pas dans le moule de la normativité de la culture impériale vont se sentir inférieurs puisque c'est ce qui est véhiculé dans les représentations culturelles. Certaines personnes voudront abandonner leur culture et s'appropriier des caractéristiques de la classe dominante, car c'est ce qui est présenté comme « meilleur ». Il y a une sous-représentation dans les médias et quand il en a, c'est stéréotypé. Les dominés culturels vivent un paradoxe : ils sont ultra-stéréotypés et en même temps invisibles.



## 5- VIOLENCE

« Members of some groups live with the knowledge that they must fear random, unprovoked attacks on their persons or property, which have no motive but to damage, humiliate or destroy the person. » (Young - p.56)

Des gens qui vivent avec une crainte constante d'être victime de crimes de haine. Ils n'ont rien fait pour recevoir des actes de violence, mais ils vivent dans la peur. Par exemple, la femme qui a peur de se faire violer, la musulmane qui a peur de se faire intimider, l'homosexuel qui a peur de se faire attaquer, les personnes racisées qui ont peur de se faire intercepter pour aucune raison par les policiers... Et cette violence est acceptée et perpétuée par les structures de domination en place dans notre société.



# ...à tous les autres hommes

**On doit reconnaître que dans notre société les hommes ont plus de privilèges dû aux structures patriarcales en place. Avec ces privilèges, il est de notre responsabilité de ne pas perpétuer ces inégalités et oppressions. Il faut comprendre que ce n'est pas parce qu'on ne vit pas de discrimination que l'oppression n'existe pas. On doit prendre compte des oppressions que vivent les autres personnes afin de comprendre leur réalité.**

Extraits de texte proviennent de Iris Marion Young

Young, Iris Marion (1990). « Five faces of oppression », dans Justice and the Politics of Difference, p. 37-63. Princeton, Princeton University Press.



# ¿MILITANCIA MIXTA O SEPARATISTA? APORTES DESDE EL LESBOFEMINISMO

Alejandra Mesa Pinilla  
Dayana Sepúlveda Contreras  
SafoAnticolonial  
Instagram: @SafoAnticolonial

Las trayectorias y obstáculos que ha tenido que atravesar cada mujer para politizarse y organizarse colectivamente junto a otras van desde las escabrosas culpabilidades personales; la comprensión de su papel político, hasta la exigencia y creación de espacios históricamente arrebatados. Durante este trayecto, que puede ser o no lineal en cada una, también se han creado respuestas colectivas basadas en nuevas formas de organización solidarias fuera de la institucionalidad, contra el mundo patriarcal heredado de la colonialidad y sus límites impuestos; respuestas que son también producto de experiencias decepcionantes en organizaciones mixtas por estar alineadas y por reproducir fielmente las lógicas de opresión masculinas. Son situaciones que se están cuestionando todavía, por eso desde el lesbofeminismo nos preguntamos: ¿organizarse en espacios mixtos o separatistas?

“ Con el auge de lo feminista como tema políticamente correcto dentro de los grupos sociales, organizaciones y partidos políticos, las mujeres empezaron a cargar con la educación de sus compañeros hombres en temas de género, en medio de disputas internas y externas sobre la defensa del partido o de dichos grupos como unidad indivisible e incuestionable de resistencia. ”



Así, como lo denuncian Audre Lorde, Cheryl Clarke, María Saucedo (1988), entre tantas otras y desde hace tantas décadas, pareciera que aquel grupo de mujeres que identifica sus propias opresiones se convirtiera automáticamente en una amenaza al éxito de las revoluciones y en traidoras ante la mirada de sus compañeros hombres y compañeras mujeres. Desde el siglo anterior hasta hoy la imagen de los grupos feministas sigue siendo la de división y la que tiene como eje luchas secundarias comparadas con las que han hecho parte de una oposición histórica, heredada, tradicional e icónicamente masculina.

La doble militancia (en el feminismo y en grupos políticos de oposición) significa un largo proceso de cuestionamiento y de deconstrucción de la idea “yo me debo a mis compañeros”, pues dentro de esta se esconde otra: los objetivos o fines últimos de las revoluciones sobre las formas justas de vivir y de mundo han sido construidas desde un pensamiento masculinizado. ¿Dónde está la participación de las mujeres en la construcción de una humanidad otra, si la lucha contra sus opresiones es aplazable? Las máximas fabricadas por grupos tan diversos como históricos han funcionado como prisiones que limitan a muchas mujeres militantes de espacios mixtos pensar y cuestionar si realmente esos objetivos las incluyen y si su posición, tanto en las organizaciones y partidos, es la del apoyo más que un protagonismo compartido; la de la lealtad más que agencia de sus convicciones; la de la aceptación más que proposición y contradicción de lo que reproduce las mismas lógicas de dominio y explotación de unos seres sobre otros, de una categoría sobre otra.

En 1978, la feminista materialista Colette Guillaumin afirmó: “En lo que respecta a las mujeres, es inútil esconderse. Ellas son un bien común” (2005), y lo hemos sido en cualquier parte del mundo: en la calle y al interior de grupos organizados que, a pesar de oponerse abiertamente al orden imperialista, capitalista y colonialista, no están exentos de la reproducción de pensamientos y actos machistas que condenan a la mujer como sujeta inferior. Si nos separamos de los hombres y de organizaciones mixtas es precisamente para señalar desde el sentir y pensar de cada una y como movimiento aquellas opresiones particularizadas que obedecen a un orden patriarcal.

**"El separatismo es sinónimo de denuncia y de responsabilidad con lo que consideramos debe ser el punto principal de lucha: la liberación de toda mujer ante la dominación machista y patriarcal [...]"**

Sin embargo, estas exigencias no solo no se han querido reconocer, sino que han sido burladas con el recrudecimiento de las violencias que nos siguen deshumanizando (Margarita Pisano, 2001).

El separatismo es sinónimo de denuncia y de responsabilidad con lo que consideramos debe ser el punto principal de lucha: la liberación de **toda** mujer ante la dominación machista y patriarcal, como representación de una liberación total, en tanto “la mujer” (racializada, generizada y/o empobrecida) representa el cuerpo donde recaen múltiples e históricas opresiones. Pero también sabemos que el patriarcado de la supremacía blanca-de clase alta-heterosexual afecta a hombres y mujeres. Ante este evidente entramado de opresiones el separatismo se abre paso a la lucha conjunta, a la articulación de fuerzas y propuestas junto a hombres que también las viven, siempre y cuando el contexto lo amerite, sin abandonar las propias visiones y exigencias construidas (Adriana Guzman, 2020), sin abandonar nuestros espacios separatistas, la duda, la crítica, el señalamiento de lo que nos sigue oprimiendo: el machismo y patriarcado.

## Referencias

- Curiel, Ochy y Falquet, Jules (eds) (2005). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Moraga, Cherríe y Castillo Ana (eds) (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco: Editorial “ismo”.
- Pisano, Margarita (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile: Ediciones Surada.
- Escuela Política Travesías por la Paz y la Equidad de Género. (2020, 9 de mayo). *Conversatorio Tejiendo palabra y acciones colectivas desde el sur*.

# EL PODER DE LA MOVILIZACIÓN DIGITAL

## NUEVAS OPORTUNIDADES PARA LAS INICIATIVAS FEMINISTAS EN AMÉRICA LATINA

**Steffany Bermúdez**

Twitter: @teffBP

**Carolina Campos**

Twitter: @carola1125

Hablar de la movilización ciudadana y del rol de las mujeres como agente y lideresas de múltiples iniciativas sociales y culturales a nivel global se ha vuelto un sujeto común, no sólo por el impacto mediático que ha recibido el movimiento feminista en la última década[1], pero también por la evidente necesidad de integrar este discurso como parte fundamental de las soluciones a los múltiples desafíos y crisis que enfrenta el mundo en la actualidad.

**En América Latina, el movimiento feminista irrumpió con fuerza en la agenda social y política en los últimos años, haciendo también que los relatos, la experiencia y las trayectorias de vida de las mujeres se conviertan en sinónimo de resiliencia y resistencia pacífica, que contribuyen a transformar las realidades desde diferentes espacios de lucha.**

Este artículo tiene como propósito resaltar el rol de las mujeres en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, y destacar el impacto social de algunas intervenciones lideradas por mujeres, desde múltiples espacios de movilización digital y otros imaginarios.

## Militancia feminista pacífica como vector de transformación social

La construcción de la que podríamos llamar “la nueva realidad social”, se nutre de las múltiples experiencias y trayectorias de vida de las mujeres, y se entrelaza con símbolos históricos de resistencia y de resiliencia. En Latinoamérica, los movimientos sociales recientes liderados por mujeres, han desplegado múltiples estrategias y formas creativas para hacer un llamado social al reconocimiento de los derechos de las mujeres de forma pacífica, dejando de lado el estigma de víctimas para convertirse en actrices de su propia realidad.

Un claro ejemplo de esto han sido movimientos como la Ruta Pacífica de Mujeres en Colombia[2] o las movilizaciones masivas de reivindicación por los Derechos Sexuales y Reproductivos, en contra del abuso sistemático en las aulas y espacios públicos y convocatorias a marchas multitudinarias como aquella del 8M de 2019 contra los feminicidios y la violencia de género que comenzó en Chile y se expandió por todo el continente.

## El poder de la movilización digital: Nuevas formas de lucha

Las movilizaciones recientes tienen un elemento en común, y es la rapidez en la difusión del mensaje y apoyo a la consolidación de la lucha feminista a través de medios masivos, mayoritariamente por las redes sociales en plataformas como Facebook, Twitter o Whatsapp. Este fenómeno ha logrado que, en efecto, se pudieran compartir y conectar rápidamente las luchas cotidianas de las mujeres en cada esquina del continente. Uno de los ejemplos más icónicos, es el fenómeno de Me Too, que se popularizó con un hashtag en Twitter, replicado por miles de personas en tiempo record, y que permitió a las mujeres, organizadas en colectivos feministas, individualmente o de manera anónima, movilizar y compartir sus experiencias personales de abuso sexual y comportamientos misóginos en contra de las mujeres a nivel mundial.



El poder de la movilización virtual que se ha ido consolidando desde hace un par de años, tiene una gran relevancia en el contexto actual de la crisis sanitaria generada por la Covid-19 y sus efectos económicos y sociales. Así, los movimientos de mujeres, se han transformado y presentado en estos nuevos escenarios buscando luchar contra los efectos devastadores, más evidentes hoy que nunca, de un sistema socio-económico que revela su insostenibilidad y que precariza la existencia humana en general.

De cara a esta nueva realidad se ha despertado una ola de solidaridad sin precedentes que ha usado el poder de la virtualidad para generar respuestas ciudadanas espontáneas y efectivas, lideradas por mujeres desde todos los rincones del planeta. Siguiendo con esta línea de solidaridad y de movilización femenina desde las redes, decidimos realizar una campaña de socio-financiamiento desde Canadá para apoyar a tres hogares de adultos mayores y un comedor comunitario que atiende madres cabeza de hogar, ancianos.as e inmigrantes, durante la cuarentena obligatoria en Bogotá, Colombia. Esta campaña, que movilizó el apoyo de personas en Canadá y Colombia a través de Facebook, Twitter y Youtube, logró beneficiar directamente con alimentos y elementos de aseo a más de 200 personas y familias de escasos recursos en la capital colombiana durante marzo y mayo de 2020[3].

Este es solo un ejemplo de cómo las mujeres, desde nuestro rol como agentes de cambio, tenemos la oportunidad de liderar otros espacios, de reivindicar derechos e igualdades sociales, de transmitir nuestro mensaje a audiencias globales, así como de ser partícipes de nuevas formas de militancias, no violentas y colectivas. Definitivamente, esta nueva realidad a la que nos enfrentamos, nos hace reflexionar más que nunca en la mítica frase de Simone de Beauvoir: “El feminismo es una forma de vivir individualmente, y de luchar colectivamente”[4], una lucha que se transforma, ahora, desde otros imaginarios por explorar.

## Notas

[1]Diario el Mostrador. *El movimiento feminista: la resistencia al sistema político que precipitó la Revuelta de Octubre y que pone en jaque al Gobierno.*

[<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/03/06/el-movimiento-feminista-el-eje-central-de-resistencia-al-sistema-politico-que-precipito-la-revuelta-de-octubre-y-que-pone-en-jaque-al-gobierno/>]

[2]La Ruta Pacífica de las Mujeres para la Negociación Política de Conflictos en Colombia, nació a mediados de la década de 1990 y reúne a más de 300 organizaciones diversas, indígenas, afrocolombianas, desplazadas, jóvenes, campesinas, pobres urbanas, entre otras. Se definen como: “Un proyecto político feminista, de carácter nacional, que trabaja para lograr un fin negociado del conflicto armado en Colombia y hacer visibles los efectos de la guerra en la vida de sus mujeres [[www.rutapacifico.org.co](http://www.rutapacifico.org.co)]. Consultado el 8 de junio de 2020.

[3]Para consultar más sobre la iniciativa y sus resultados, pueden referirse al siguiente enlace:

<https://www.gofundme.com/f/venceremos-al-covid19-colombia>

[4]López Pardina, T. Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo. [<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/articulo/download/INFE0909110099A/7785/>]





# "SOMOS LAS PUTAS AMAS"

Priscyll Anctil Avoine  
Directora, Fundación Lüvo  
Twitter: @Cyppp\_

## POR UNA POLÍTICA DE LA AMISTAD INSURGENTE

El pasado 25 de junio 2020, hemos conversado en un Lüvo-Leve-Live (Instagram: @feministamente.leve), junto con mi amiga y colega, la investigadora feminista Danielle Coenga-Oliveira, sobre la política de la amistad y su importancia para una militancia feminista revolucionaria. Esta ocasión fue importante para pensar, cómo se construye, cada día, el feminismo y el antirracismo que anima a la Fundación Lüvo. Y en eso, ¿cómo influye el amor? – no el amor romántico, sino el amor subversivo, disidente. El que cuestiona. Y el que permite, vernos, y comprendernos, como las putas amas; como una colectiva que viene de un trabajo de más de 7 años, primero con Descontamina, y luego, con una política organizativa abiertamente feminista y antirracista. De ahí parte nuestra idea de elegir el/la elefante.a como símbolo afectivo, emocional y de construcción de la memoria, cuestionando también la atribución binaria del género.

Hemos decidido llamar nuestra colectiva Lüvo-Love, porque retomando las palabras de Kathryn Orcasita, investigadora de Lüvo, “está compuesta por personas que están en diferentes corpografías que sienten, habitan y encarnan Lüvo, a partir de relaciones que se han venido tejiendo desde las contradicciones, el desaprender-reaprender, las diversas militancias desde la cotidianidad, las resistencias, el cuidado y el propósito de construir un amor insurgente desde la amistad”. Es, la construcción paulatina, poquito a poco, pedazos por pedazos, de nuestra conciencia colectiva, en palabras de Yira Miranda, también investigadora de Lüvo. Es nuestra búsqueda de este lugar dentro de los proyectos feministas transfronterizos.

**«Soy la puta ama»**  
Eso siempre repite Nairobi en la serie La casa de papel, que nos ha tenido cardíacas. Pero cardíacas también porque en esta serie, se pone en tela de juicio a la condición humana, a las relaciones de poder, y a diversos relatos acerca de lo que puede significar el poder de los cuerpos feminizados. Y dos ejes importantes se dibujan: la resistencia y la amistad. Porque somos las putas amas.

En las putas amas, me quiero detener. Porque rodeada de mujeres potentes me siento. Porque siento que, por ahí, por estas zonas transitorias de la amistad, he estado este año. Y me ha golpeado, me ha costado. Me han dicho lo que no quería escuchar. Me han liberado la palabra.

Retomando a Segato (2020), quiero reflexionar sobre una posibilidad de pensar una política feminista insurgente de la amistad. ¿Qué significaría pensarnos desde la posibilidad de tejer entre amigas, un mundo feminista? Seguramente, todo menos algo sencillo. Seguramente, algo poderoso, pero algo doloroso.

En mi vida, las personas que más me han hecho tambalear el mundo, fueron mis amigas. Ellas fueron las que estuvieron ahí, en los momentos más jodidos. Y, muchas veces, dándome duro con sus verdades que incomodan. Ellas fueron las que me dieron los golpes más grandes para empujarme hacia la deconstrucción de mis actos, mis prejuicios; me hicieron llorar, pero siempre estaban para el momento en que iba a comprender que, en la dialéctica de las opresiones y privilegios, había soltado otro esquema que me mantenía encadenada.

Una política de militancia feminista desde la amistad es todo menos melosa. Es dura, contundente, combativa e insurgente. Es la potencialidad para la autocritica y la crítica colectiva, avanzando y, colectivamente, buscando tambalear las estructuras que nos mantienen subyugadas hasta lo más íntimo. Es una de las cosas más difíciles que me haya pasado, pero más liberadora que haya conocido.

Y cuando me pongo a reflexionar, pienso en varios elementos centrales para nuestra política insurgente de la amistad feminista. Pienso en el *cuerpo*. Algo que Segato subraya en una entrevista (Pikielny, 2020), es que "con la cuarentena es que comenzamos a sentir la necesidad de la materialidad del cuerpo del otro, que no lo percibíamos como comunicación necesariamente".

Y así, habíamos eliminado la importancia del cuerpo en nuestra vida diaria, como lo afirma la autora. Pienso que lo político, es lo que ocurre, como lo dice Butler (2015), entre dos cuerpos, en el ensamblaje entre dos cuerpos, unidos en lucha. Eso es un primer elemento: la política de la amistad aparece, nace y crece en cuerpos en lucha. Debe haber una conciencia, como lo dice Yira Miranda, que se crea, entre esos cuerpos, para un despertar político, en lo íntimo y en lo social.

Y pienso en la *vulnerabilidad*. En la vulnerabilidad que, entre amigas, podemos exponer, repensar, des/re-tejer. Pienso en que una política feminista de la amistad construye la militancia en el reconocimiento de nuestras vulnerabilidades, pero no como marca de lo débil; al contrario, como marca de lo éticamente potente - esa vulnerabilidad es, justamente, nuestra máxima exposición a la otra, al otro. Es el momento en el cual, los cuerpos comprenden esta interdependencia y esta potencialidad. Es lo que pueden los cuerpos, como lo dice Spinoza. Es el cuerpo como potencia, como lo grita Preciado. Es la vulnerabilidad, encarnada, incómoda, y poderosa.

Pienso, además en el *cuidado*. El cuidado tiene tanto peso, que ya no queremos quererlo. Pero el cuidado tiene una potencialidad revolucionaria. No hemos querido tocarnos, no hemos querido abrazarnos en nuestras falencias, amores, logros y desgracias. No hemos querido tomar el cuidado, como concebido por el patriarcado, como aberrante. No hemos querido transformar el cuidado en una posibilidad para el cambio de relaciones. Un feminismo desde la amistad recentra el cuidado en lo político, en la lucha diaria por arrebatarnos las cadenas de nuestro diario vivir. Por cuestionar en lo profundo, qué significa, cuidar a la otra.



La política feminista de la amistad, la revolucionaria, revoluciona desde lo *colectivo*. Somos las putas amas, pero no somos las putas amas solas. La trampa del feminismo neoliberal ha sido hacernos creer que podíamos avanzar, luchar, solas. Nunca estamos solas, y ese, nunca será el objetivo. Ningún conocimiento es individual; somos las putas amas porque otras putas amas nos precedieron. En lo colectivo compartimos, comprendemos nuestras experiencias vividas, y las putadas que eso significa. En lo colectivo podemos pensar distintas maneras de sobrevivir y, vivir. Como feministas, eso nos ha permitido cuestionar *lo que es*, y lo que es admitido como algo que es. Y eso, en una política de la amistad, nos permite recentrar en el conocimiento como un bien común, como algo que construimos en el diario vivir; es ahí, en esos rinconcitos de nuestras reflexiones diarias, donde ocurre la revolución feminista amistosa.

Y pienso que la política de la amistad tiene que ser *interseccional*. Duele. Duele mucho ver que, muchas veces, entres amigas, no tuvimos la misma experiencia de vida. Algunas fuimos más privilegiadas que otras. Duele que, a veces, no podemos cambiar las estructuras para la otra, para que viva mejor. O que la otra lo haga para que una viva mejor. Pero esta interseccionalidad, que ocurre en los cuerpos, es la base para la crítica al sistema opresivo que nos quiere erigir la una con la otra: entendiendo este punto es que realmente podemos proponer una política de la amistad que trasciende los obstáculos de un sistema que nos prefiere en la enemistad.

En fin. Lo último. Pienso que una política de la amistad, que sea insurgente y feminista, se fundamenta en las *emociones y los afectos*. No hay de otra. Si no, ¿cómo podría ser una política desde la amistad? ¿Por qué no hemos considerado los afectos en lo político? La política de la amistad recentra las energías en lo afectivo. ¿Y qué más cuenta, de todas formas?

## Una política de la amistad que sea insurgente y feminista, se fundamenta en las *emociones y los afectos*.



No queremos de la normalidad que nos quieren imponer; queremos amar, sin filtros, sin “peros”, sin el régimen heteronormativo que nos tiene privadas de libertades. Queremos besar y abrazar la revolución de los afectos. Una política de la amistad es también, una política de los afectos. Una política de los afectos que propone tener la libertad como eje que cuestiona que, rítmicamente, amartela lo establecido.

**Somos las putas amas.**

### ¿Por qué todavía no lo hemos entendido?

Recuerdo que, en una de mis clases, cuando dije que la amistad feminista tenía un potencial revolucionario, las estudiantes me miraron diciendo “qué utópica esta profe”. Y sí, quizás. Es cierto, la amistad, no siempre es revolucionaria. Que no es fácil. Que, muchas veces, debemos, como mujeres, enfrentar el sistema sexista que nos pone en contradicción la una a la otra. De hecho, pocas veces lo es. Pero cuando lo es, puede mover mundos. Crear mundos otros. Pero, sobre todo, creo que, a pesar de la inmensidad, de la amplitud de las luchas, a pesar de caer y olvidarnos a veces de la solidaridad. A pesar de tanto, somos las putas amas.

### Referencias

Butler, Judith (2015). *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Harvard University Press.

Pikielny, Astrid (2020). Rita Segato. “Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social”. *La Nación*. [https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografia-rita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208]



# LUJURIOSAS, MATRIARCAS Y VIUDAS

## UNA CRÍTICA FEMINISTA A LAS MÚSICAS DE TRADICIÓN ORAL AFROCARIBEÑAS EN COLOMBIA

**Yira Miranda Montero**

Profesional en Trabajo Social  
Dir. Regional Fundación Lüvo  
Instagram: @yiramirandamont

Dicen quienes se han atrevido a escribir sobre las músicas de tradición oral que “el bullerengue con sus valores autóctonos ha ayudado a romper esa percepción colonialista, prejuiciosa y generalizada que las músicas afrodescendientes se relacionaban con lo vulgar, lo erótico, y lo violento” (Valencia, 2015 citado en García 2016, p.17). O, en palabras de Lemoine, hablando directamente de las mujeres: “su gestual es un himno a la fecundidad. En el lento crescendo del bullerengue sentao, la cantadora se masajea el bajo vientre y se hace sobijos provocadores en los senos mientras que las coristas sostienen el ritmo lancinante con el golpear de las palmas” (1998, p.15). Unas lujuriosas, incitadoras y quejumbrosas. Sí, me referiré una vez más a las mujeres. ¿Cuántas veces sean necesarias hasta que los cambios culturales se vean?

Parece que las mujeres en las comunidades afrodescendientes también buscaban diversión y calmar sus dolores. Cuenta Petrona Martínez que su abuela decía que “el bullerengue lo usaban mucho las mujeres que no podían entrar a una sala de baile, porque anteriormente los bailes eran de señoritas y no podía entrar una mujer que ya tuviera marido, eso era un delito. Entonces, había unas que estaban en embarazo y se sobaban el vientre pa ‘que el pelao buscara su posición” (Kapkin, 2014, párr. 15). En el caso del bullerengue ubicado en San Cayetano (Bolívar), se inventaron normas para separar o controlar a las mujeres. Controlar a las señoritas, las embarazadas, las lujuriosas, las matriarcas, las viudas.

Decido hacer esta crítica dados los aprendizajes y desaprendizajes del ciclo de charlas que se realizó durante el mes de julio 2020 entre Enkelé y la Fundación Lüvo. Cuatro conversatorios que intentaron visibilizar el trabajo de las mujeres en la cultura de los bailes cantados, su talento, trabajo y gestión en las músicas de tradición oral afrocaribeñas. Gaiteras, percusionistas, cantadoras, bailadoras y milleras se presentaron para conversar acerca de su rol en medio de una tradición que también les ha dicho qué pueden y qué no pueden hacer. Para muchas, la experiencia no ha estado relacionada con estereotipos de género, sin embargo, para otras mujeres sí se ha cumplido lo que menciona Chaco:

“En Colombia, como en toda sociedad latinoamericana, aún estamos luchando contra la cultura machista” (García, 2016, p.17)

Historias acerca de acusaciones de sus compañeros en competencia por ser la primer mujer de la región en destacarse como intérprete de la tambora como Mildreth Pasos Pabón o vestirse con el traje típico masculino por mandato de un festival de gaitas vivido por Ailan Wong o escuchar cuantas expresiones relacionadas con la “poca capacidad” que tienen las mujeres para tocar instrumentos como el millo o hacer música en general, ya sea por su lugar de nacimiento, edad o género. Por esto, se sigue haciendo pedagogía para que más niñas, mujeres y personas de todas las edades, lugares y colores reconozcan esta mú-



sica, devuelvan su agradecimiento a las comunidades, la respeten y la compartan por el mundo. ¿Por qué no?

De manera que, esa misma cultura paradójicamente denomina matriarcas con mucha facilidad a las mujeres cultoras que asumen la cabeza del hogar para sacar adelante familias numerosas o porque llevan el liderazgo en la danza de la tambora o, como mencionaron en el Premio Nacional de Vida y Obra (2015), estas mujeres fortalecen la autoestima de una cultura matriarcal y han canalizado la resistencia y el canto vital de una región azotada por la violencia. Disculpen, pero eso es resultado de un problema estructural mucho más grave. Quiero resaltar, que en muchos casos, es la violencia la que hace que las mujeres como sobrevivientes y viudas queden ejerciendo la jefatura de sus casas. Es esencialismo entonces, denominar de esa manera a las mujeres que, en medio de las disputas por la tierra y la riqueza en Colombia, sean las que terminen liderando sus luchas personales, colectivas, culturales y artísticas como una forma de sanar y mantener también la memoria histórica de sus comunidades por medio de la tradición oral.

¿Matriarcas porque son mujeres que sacaron adelante a numerosas familias? ¿Matriarcas porque tienen mando en algo aún dentro de esta sociedad que ha limitado tanto a las mujeres? ¿Matriarcas solo porque se organizaron entre mujeres para sobrevivir, apoyarse y cuidarse? ¿No les parece que ponemos ese título muy a la ligera? Demostramos todo lo que ignoramos muy fácilmente.

Y como expresa Banquez “ahora, después de vieja, es que yo estoy disfrutando. Imagínate, la mayoría de las cantadoras somos pobres y campesinas. Quién me iba a decir que mi canto llegaría aquí, al fin del mundo”. A parte de hacer música que ha sido marginada por el racismo, quizás ser mujeres parias de la sociedad, pobres y campesinas como ella misma dice, y además ‘vieja’, puedo considerar

que estas mujeres también tienen una concepción muy clara acerca de los cruces de opresiones que viven en sus corporalidades. Aun así, siguen luchando de pie ante la intersección de las desigualdades (Viveros Vigoya, 2016) que solo hasta su vida muy adulta es que son reconocidas.

Por una parte, otro de los aprendizajes del ciclo de charlas tuvo que ver con las músicas de tradición oral, puesto que aún se comprende la palabra folclor como expresión que acoge el conocimiento de los pueblos. Sin embargo, María José Salgado nos invitó a dignificar aún más las músicas propias y desde los estudios musicológicos propuso una crítica al concepto ya que,

“el término acuñado en 1846 por William J. Thoms en el ámbito de los estudiosos y aficionados a las ‘antigüedades’ presenta una concepción apocalíptica de la cultura popular frente a la modernización de la sociedad y la categorizó como estática, terminada y cerrada por ende, la cultura popular se ‘cosifica’. El concepto folclor no da cuenta de la complejidad y de los procesos de la música popular tradicional en el país, y además ‘reglamenta el cómo son’ por medio de los festivales, condenando y negando su diversidad, prohibiendo su creatividad y dinamismo (Miñana, 2000).

Estudio que se relaciona de manera muy cercana con las críticas que desde la línea decolonial se le hacen al mundo occidental, como expresa Mignolo (2015, p. 400 citado en Ciro y Serna, 2016) cuando las consideradas “músicas no académicas” desbordan las fronteras de la estética y del arte vistos en la academia, entendiéndolo a la estética como teoría, y al concepto de arte como práctica se le denomina ‘folclor’ a todo aquello carente de seriedad o contenido. Por lo tanto, hay algo más que revisar ahí, cuestionar, indagar, leer, abrirse a estos espacios de debate y reconocimiento de lo propio como algo con un alto valor cultural y pedagógico. Además, como lo explicó Oti Ramos, “se le llama tradicional a lo que sigue haciéndose en estas músicas de una generación a otra”.

Por lo tanto, hay que escuchar los cantos de las mujeres; es necesario entender el movimiento de sus cuerpos, sus dolores, placeres e historias.

Por otra parte, estas músicas no corresponden al hecho de ser solo ritmos tocados en un tambor que pueden ser representados en pentagramas o en las diversas formas alternativas de escritura occidental. Por el contrario, es la forma como las mujeres o comunidades enteras le dan sentido a sus vidas porque pueden cantar y tener relatos con los que afrontan problemáticas sociales, ambientales y políticas que les afectan. Relatos cantados que a su vez están articulados a una tradición oral; vinculados simbólica y estéticamente a festivales o a encuentros festivos, y que son subsumidos por entramados socioculturales complejos. (Ciro y Serna, 2016, p.30). Y es aquí donde entramos en contradicciones, cuando se usa 'el mantener la tradición' para sostener restricciones sobre cómo vivir la experiencia de estas músicas.

Y si somos lujuriosas ¿qué? No creo que queramos ser matriarcas, porque lo que queremos es liderar como ya lo hemos venido haciendo. También somos viudas pero la vida sigue y deseamos seguir disfrutándola. Las mujeres han mostrado lo subversivo del canto, la liberación que hay en la danza, la reapropiación del vientre, del cuerpo, de la madre de los deseos, del poder, del liderazgo, de la resistencia.

## Referencias

- **Ciro, Bernardo y Serna, Maritza (2016).** La tambora lobana: acercamiento a un proceso de investigación de campo, divulgación y apropiación con fines pedagógicos. *Revista Pensamiento, Palabra y Obra*, 16, 24-35.
- **El Espectador (2018).** Ceferina Banquez: "Yo bajo del monte solo para cantar". Entrevista por Sorayda Peguero Isaac. [<https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/ceferina-banquez-yo-bajo-del-monte-solo-para-cantar-articulo-857058/>]
- **Hernández, Oscar (2007).** *From Traditional To Popular: The Construction of Currulao and Bambuco in Colombian Music*. IASPM. Mexico.
- **Kapkin, Sara (mayo 5, 2014).** Petrona Martínez y la ingrata labor de limpiarle la cara a Colombia. *Las 2 Orillas*. [<http://www.las2orillas.co/petrona-martinez-y-la-in-grata-labor-de-limpiarle-la-cara-a-colombia/>]
- **Lemoine, Lizette (1998).** *Colombie: Le Bullerengue Petrona Martinez* [Libro de cd]. París: Ocora Radio France
- **Radio Nacional de Colombia. (2015).** La cantaora del caribe: Petrona Martínez. [<https://www.radionacional.co/noticia/la-cantaora-del-caribe-petrona-martinez>]
- **Valencia, Guillermo.** Entrevistado por Manuel García Orozco. Palenquito (Bol). 12-13 de enero de 2010. 10-16 de Noviembre de 2015.
- **Viveros Vigoya, M. (2016).** La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, 1-17.



# DESDE LA EXPERIENCIA DE NOMBRARME

Sam C. C. Rivera

Instagram: @s\_cc\_rivera

*"En otra episteme, mi nueva voz sería la voz de la ballena o el sonido del trueno, aquí es simplemente una voz masculina"*  
\*Paul B. Preciado (2019, p.171)

Tengo las entrañas desparramadas por la habitación intentando dibujar su propio cuerpo. **Desde que comencé a reconocirme en el espejo, hace poco y a la vez hace tanto, y antes incluso de decírselo a nadie más, intento paliar el dolor y el rechazo que me produce una mecánica de violencia interna, el parásito que llevo dentro, la mecánica de la disociación.** Eso no es todo lo que soy, ni eso resume toda la violencia, pero es buena parte de ello.

**Ni un hombre ni una mujer, ¿cómo me recompongo las vísceras? Intento reconciliarme con mi realidad y comienzo a contárselo a algunas personas. La complejidad del decir se convierte en algo urgente.** Al final, parece que vas dando palos de ciego y que te lo vas inventando todo sobre la marcha. Si soy elle, ¿seré madre?, si estoy casade, ¿qué soy para mi mujer?, y si antes me definía como bollera, ¿ahora qué?; ¿cómo me llamo? ¿soy parte del sujeto del feminismo? ¿existó?

**Pero mi cuerpo se revela por encima del lenguaje.** La identidad no se resuelve tan solo en los pronombres. Que no haya estructuras lingüísticas ni sociales preparadas para recogerme en toda mi realidad no significa que yo no tenga que expresarme, ni significa que yo no tenga derecho a reconocirme para eliminar de mí todo lo que me hace daño.

La intimidad nunca se puede encasillar en una idea totalitaria. Como dice Jenkins en su crítica al concepto de *ameliorative inquiry* de Haslanger (Jenkins, 2016), hay que tener en cuenta que siempre hay un hueco entre el posicionamiento que la ideología dominante

ejerce sobre un sujeto y la posición de ese sujeto habitada y vivida por él como persona. Siempre, en cualquier definición identitaria, incluida la identidad de género, aunque el sujeto no transite en ningún momento hacia otra identidad, tiene que moverse de continuo entre lo que le dicen que es y lo que experimenta que es.

**El problema de las identidades monógamas, refiriéndome con esto a las que no dejan espacio a lo relacional en sus términos, es que generan una disyuntiva en el que toda pluralidad se termina resolviendo en binarismo.** Y el binarismo siempre es jerárquico, de forma más o menos soterrada, pero lo es. Es el principal trasfondo de la estructura del pensamiento de cualquier ideología dominante.

Y entonces, acepto que no me lo estoy inventando, que es el binarismo impuesto el que hace invisible lo que yo necesito ver, acepto decir con propiedad yo soy una persona no-binaria. Y me cambio los pronombres, y me cambio el nombre. Y llega la burocracia, el DNI, las escrituras de nuestra casa, y salir del armario (otra vez) y no querer cambiar mi cuerpo, ni mi pelo y buscarme en una narración común y ver que el marco de lo posible de esa narración me sigue violentando, y a muchas, por razones diferentes o por la misma. Esto no se termina en el lenguaje.

Hay muchas cosas que yo no puedo ser porque un neologismo no agota todo el mapa conceptual que definen las experiencias permitidas para cada persona. Al menos no de primeras, hasta que el cambio en el lenguaje no lleve a un cambio social, en las vísceras de

las estructuras de lo social, el neologismo es un parche. Esto nos lleva a la necesidad de experimentar en disidencia un concepto más radical de identidad, a ir eliminando la jerarquía y la exclusividad en nuestras relaciones personales o a vivenciar lo que nuestras fronteras han dejado de mella en nuestro cuerpo y lo que podemos hacer con lo que no somos frontera para que no le pertenezca. **Pero también a aceptar que eso nos hace vulnerables, a dejarnos sentir y ser en las cosas que sabemos que no son el camino o que están a la mitad, y descansar ahí. Permitirnos eso es sostener, también es disidencia.** Como me dijo mi amiga Patri Suárez, "y seguro que saldrás del armario y otras te meterás un millón de veces para protegerte, y estará bien".

Y ya en ese umbral, aceptando que hay que trabajar en ese cambio, me pregunto si mi identidad se impone a otra, si en ese trabajo, sin querer, estoy ejerciendo yo de dominante. La realidad es que el lenguaje que se está trabajando como lenguaje neutro es el que necesito que utilicen para nombrarme a mí. Pero la identidad no-binaria no se puede imponer en el lenguaje como lo ha hecho la masculina por el hecho de que es un término paraguas, no está construida contra todo lo demás, es un término que acoge y que como tal está construido para seguir acogiendo.

Por otro lado, el sistema dominante puede apropiarse del lenguaje neutro y reconvertirlo en la señal de una identidad construida como lo otro contrapuesto a lo cis, y de paso intentará eliminar la realidad histórica del feminismo y todo lo que está y ha estado en juego con el término mujer.

Para ello, el activismo tiene que ir unido a una reflexión sobre el cómo hacer. Una buena manera de evitar esa apropiación sistémica es, como dicen Dembroff y Wodak (2018), de primeras asignar el término neutro a una persona hasta que esa persona te diga cómo la tienes que tratar. Otra manera es seguir utilizando el femenino en un sentido de plural político incluso fuera del contexto del debate propiamente feminista.

**Porque en un sentido político e histórico el término mujer tiene que referirse a toda la sangre derramada por el patriarcado (a toda la vivida en primera persona, se le haya leído a esa persona explícitamente como mujer o no, mujer tampoco se resuelve solo en los pronombres).** Y utilizar el neutro y el femenino, quizá indistintamente, eligiendo el término en cada contexto, dependiendo de lo que esté en juego, y en algunos contextos de forma aleatoria.

Esto necesita de mucho trabajo y discusión. En cualquier caso, veo una luz en aceptar en cada lucha contra la violencia sistémica algo que parece una vulnerabilidad más pero que, en realidad, creo que es la fuente de la lucha misma: aceptar vivir con firmeza desde el lugar de la duda, desde el vacío o la escisión interna merodeando, aceptar hablar con propiedad desde la fluidez del lenguaje.

Todo comienza a vibrar si echamos raíces con otros árboles, si nos identificamos sostenidos en lo relacional. Al fin y al cabo, en lo físico somos un cuerpo que se sostiene por muchas cosas a la vez; en lo más ínfimo, por infinitas cosas a la vez. En lo social somos igual.

Y un poco de humildad, que nuestra forma de conocer el mundo tiene tan poquito de absoluta que jamás podremos comprender qué se siente al ser un pájaro o qué significa el ruido de las olas del mar para una ballena. Que otros ojos nos miran y nos mirarán, por mucho que sigamos jugando a la globalización. Nos extinguiremos y la existencia seguirá siendo real. Nuestro conocimiento no es ni más ni menos que nuestra relación con el mundo y es una construcción que siempre va a tener que volver a reconstruirse.

## Referencias

- Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.
- Dembroff, Robin y Wodak, Daniel (2018). Hey/she/they/ze. *Ergo: An Open Access Journal of Philosophy*, 5(14), 379-406.
- Jenkins, Katharine (2016). Amelioration and Inclusion: Gender Identity and the Concept of Woman. *Ethics: An International Journal of Social, Political, and Legal Philosophy*, 126(2), 394-421



# AMOR INSURGENTE

## UNA APUESTA PARA TRANSFORMAR LAS MASCULINIDADES

**Frank Díaz Silvera**

Gestión empresarial UTS

Instagram: @fads2790

Hablar de amor y en particular de aquel que se construye en las relaciones de pareja nunca había sido tan complejo para mí hasta que entendí lo dañina y desigual que es la forma en que nos lo han enseñado. Desde pequeño he escuchado que ese amor todo lo puede, todo lo soporta, que es uno solo y que nos sujeta a una unión para toda la vida; sin embargo dentro de todos esos imaginarios hay uno en especial que ahora más que nunca no logro concebir: ese que dicta que el amor, el verdadero amor, todo lo sufre. Y es que precisamente sufrir es un verbo que no debería coexistir con el amor, sin importar cuál sea el tiempo en que se conjugue.

Este concepto de amor impuesto principalmente desde una ideología religiosa y la naturalización de un régimen binario masculino-femenino, atraviesa las corporalidades de una sociedad diversa, en algunos casos para poseerles y en otros para discriminarles. Es sin duda un amor heteronormativo donde solo se nos reconoce como seres amables (capaces de ser amados) y amantes (capaces de amar) si encajamos en una de dos etiquetas y que tristemente también logra replicar su opresión en las relaciones de aquellos a quienes discrimina.

Ese es el amor que proclama nuestra sociedad. Uno opresivo y no negociado que permite literalmente poseer a otra persona o personas (depende de los privilegios) y que no da espacio a la transformación de nuestra felicidad como algo individual, colectivo y compartido, si no que nos obliga a seguir viéndola como una experiencia dependiente y condicionada por una norma social imperante.

Todo esto sigue fuertemente cimentado gracias al estereotipo que desde siempre y hasta hoy han construido el imaginario de las mujeres solo como seres sensibles, emocionales, poco racionales, débiles y necesitadas de protección. Mientras que a quienes nos identificamos como hombres nos muestra cuales seres fuertes y rudos, poco emocionales, invulnerables y con una nula expresión de miedos, siempre sosteniendo más carga de la que podemos llevar y eso desde mi experiencia puedo afirmar que nos ha hecho mucho daño.

Nací en un hogar con muchas mujeres en mi familia pero con un padre, tíos y abuelos ausentes y esclavos de ese sistema que nos recarga de responsabilidades que deberían ser compartidas, por lo que conocí de primera mano la posición en la que se supone yo debía estar como el futuro hombre de la casa y al mismo tiempo los actos de cuidado que debía recibir. También identifiqué la idea del amor femenino, abnegado y pasivo, ese que espera para ser dado completamente pero que se conforma.

No estuve de acuerdo con eso, mucho menos cuando me di cuenta de las cosas que se debieron sacrificar para mantener ese amor intacto o de lo que se debió sufrir en silencio para que la sociedad nos aprobara como una familia "exitosa" en cuanto al amor familiar. Y lo más probable es que ese sea el común denominador de crianza de la mayoría de quienes hoy intentamos amar, bien sea porque replicamos eso que vimos en la niñez o porque nos cuestionamos y construimos nuevos amores insurgentes.

En la adolescencia tuve muchos problemas con eso de amar "a lo tradicional" ya que al ser joven, aunque no estés de acuerdo con muchas cosas tu realidad cava y lo hace muy profundo con tal de venderte una mentira como verdad, por lo que muchas veces no estuve seguro de ser lo suficientemente fuerte o masculino para decirle a una mujer que me gustaba, me intimidaba fácilmente con el hecho de que algunas de ellas preferían a hombres mayores porque les brindaban la sensación de seguridad que yo no, incluso fui discriminado por varios compañeros por no encajar dentro de ese estereotipo hombre que solo se interesa por ver por debajo de la falda de las compañeras de clase sin su consentimiento.

Sin embargo, todo eso contrastaba al ver la vergüenza e incomodidad de ellas cuando eran víctimas de juegos sexistas o micromachismos que se ocultaban bajo el argumento de "solo es un chiste" o "tú no aguantas juegos", y entendí que si algo estaba mal, no era mi sentimiento de inconformidad con lo establecido.

En la Universidad y en mis primeros empleos pude darme cuenta que ese estereotipo tradicional de lo masculino nos reduce en gran manera la consciencia de lo diversa que es nuestra sociedad, de las diferentes y nuevas formas de amar que no solo son posibles si no que en algunos casos son mejores de las que me enseñaron, más libres, menos desiguales y sin discriminación. Formas de amar que insurgen y se levantan armadas de equidad, consenso y empatía en contra de ese amor romántico y sufrido que es necesario desaprender para fragmentar el status quo de un sistema que privilegia a unos pocos.

A lo largo de estos últimos años y luego de conocer a quien hoy es mi actual compañera de vida puedo afirmar que es posible entender y construir un amor como una gran y constante conversación donde se acompaña y cuida al otrx u otrxs de manera consensuada y consciente; donde puede y está bien que existan diferencias porque somos seres dinámicos compartiendo lapsos de vida.

Relaciones en donde se sostiene y se permite vivir en libertad sin controlar ni desconfiar, donde no debe haber espacio para el sufrimiento y menos que lo cause quien está a nuestro lado, sin importar si se trata de tu pareja, un familiar, alguien con quien se formó una amistad o incluso un vínculo ocasional. Amores rebeldes en los que su intensidad y valor no dependen del tiempo que duren y que si se acaban no produzcan daños colaterales al reconocerse como vínculos que se recordarán con gratitud.

**Hoy por hoy desde las masculinidades tenemos la oportunidad de hacer parte de esa gran conversación, de insurgir en el amor equilibrando esa balanza de privilegios y responsabilidades y al mismo tiempo lograr despojarnos de toda esa carga histórica que no nos permite mostrarnos como hombres sensibles y vulnerables.** Ser hombres realmente libres para decir que tenemos miedos sin juzgarnos ni ser juzgados por ello, capaces de pedir ayuda en los momentos en que más la necesitamos y sobre todo a reconocer que también somos víctimas de un sistema patriarcal a pesar de todos los privilegios que éste nos ha dado.

Al final y sin importar el lugar en el que nos encontremos hoy la invitación es que retemos día a día el modelo tradicional de lo masculino, a agrietar poco a poco su dura estructura porque es precisamente ahí donde recae su más evidente fragilidad y así ayudar desde lo cotidiano, desde el cuidado del hogar, desde el cuestionar nuestras relaciones y trabajar para lograrlas más horizontales, desde la búsqueda de equidad laboral, desde lo institucional y lo político, desde lo público y lo privado a construir una realidad en la que al final los privilegios pierdan sentido y ya no haya razones para que se sufra al intentar amar.

# CES VIES QUI NE "COMPTENT PAS"

Dans la foulée des événements de 2020 sur le #BlackLivesMatter, l'artiste Scöff partage avec la *Fundación Lüvo* ses oeuvres qui soutiennent les luttes antiracistes et qui s'érigent contre les structures oppressives des différents systèmes judiciaires de nos sociétés actuelles.

**Scöff**

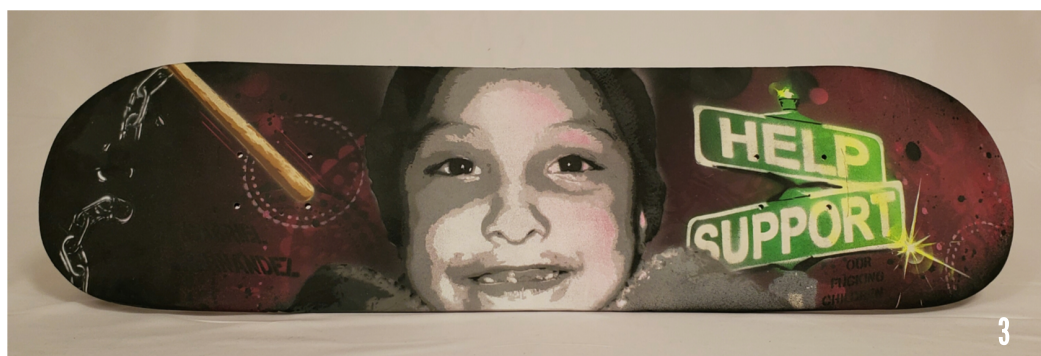
Artiste urbain  
Instagram: @scoff\_art



Scöff, qui signifie « se moquer », est un artiste autodidacte et critique de rue qui pratique l'art du graffiti et du stencil depuis 2014.

Dans ce travail artistique, Scöff utilise des planches de skateboard usagées pour rendre hommage aux personnes qui sont mortes des suites de négligences et inactions des systèmes sociaux aux États-Unis. Étant influencé par les techniques d'Andy Warhol ou encore de Banksy, Scöff utilise les pochoirs en séries (sérigraphie) en y ajoutant une touche urbaine, empruntée aux graffitis.

**[1] KALIEF BROWDER.** Homme afro-américain qui s'est enlevé la vie à la suite de multiples violences subies dans le milieu carcéral aux États-Unis. Emprisonné injustement, il a souffert d'abus émotionnels et physiques dans la prison de Rikers Island à New York. Sa mort a d'ailleurs engendré plusieurs protestations dans le sillage de Black Lives Matter.



**[2] VENIDA BROWDER.** Mère de Kalief Browder, elle est décédée d'une crise de coeur qui, selon plusieurs proches, était plutôt synonyme de la mort d'une mère, le coeur brisé par les injustices vécues par son fils. Elle s'est battue sans relâche pour que justice soit faite dans le cas de Kalief.

**[1] GABRIEL FERNANDEZ.** Petit garçon de 8 ans de Californie. Il a été sévèrement maltraité et torturé sur plusieurs mois et il est finalement décédé le 22 mai 2013 des suites de la torture. L'homophobie de sa famille a joué un rôle central dans la tragique histoire de Gabriel. Sa mère et son conjoint ont été reconnus coupables de meurtre et torture. Cependant, l'histoire a conduit à une sérieuse remise en cause de l'efficacité des services sociaux, et des accusations ont été portées à cet égard.



# MUJERES SAHARAUIS

## RESISTENCIA POR LA AUTODETERMINACIÓN

Alexandra Córdoba Heredia

Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo

Instagram y facebook: @LaSaharaiColombian

Todavía recuerdo esa tarde de febrero cuando recogí en el Aeropuerto El Dorado de Bogotá a Jadiyahetu El Mohtar, Representante de Relaciones Internacionales de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis. Ese día vi su mirada llena de coraje, sabiduría, resistencia, fuerza y determinación. Esa semana junto a Jadiyahetu, reformulé mi visión del estudio sobre los asuntos sociales, y gracias ella, comprendí la particularidad de los estudios de género, lo cual se transformó en una vibración constante, que hoy se ha sintetizado en lo que desde nuestra investigación llamamos “la agencia de las mujeres saharauis”. El Sáhara Occidental es la última colonia en África, fue colonizado y después abandonado por España. Posteriormente, Marruecos invadió su territorio de manera violenta, ocasionando el desplazamiento de su población, que en la actualidad son unas 165.000 (ACNUR, 2018) personas refugiadas viviendo desde hace 45 años en uno de los lugares más inhóspitos del mundo: el desierto del Sáhara. Allí los Saharauis aguardan por la celebración de un referéndum de autodeterminación que les permita elegir el destino de su existencia como pueblo, debatiéndose entre la independencia y la anexión a Marruecos, esta última no deseada por los saharauis.

**Hablar del Pueblo Saharai, es hablar de resistencia femenina.** Hacia los años 60, cuando en África se vivía un ambiente de descolonización, niñas Saharuis entre los 15 y 18 años, se juntaban para hacer manifestaciones pacíficas en sus escuelas, exigiendo a la corona española que abandonara su territorio. Durante la época y con el nacimiento del Frente de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), algunas mujeres no dudaron en empuñar las armas y emprender la lucha armada durante la ocupación de Marruecos hasta 1991 cuando finalizó la guerra, pero siguió el conflicto; otras mujeres, se organizaron y conformaron la Unión Nacional de Mujeres Saharauis, en 1974, liderando la organización y mantenimiento del Pueblo en el exilio.

El desplazamiento forzado generado por la violencia del ocupante llevó a este pueblo al sur de Argelia, y allí cimentaron los Campamentos de Refugiados Saharauis. Las mujeres, aquellas que se levantaron contra la Colonia Española en años anteriores, establecieron un proceso de resistencia desde la educación y no desde la guerra. El primer eslabón de esta resistencia pacífica se enmarcó en la necesidad de que todos y todas aprendieran a leer y escribir, de esta manera las mujeres que ya sabían, empezaron a enseñarle a otras y éstas a su vez le enseñaron a los más pequeños, conllevando a consolidar en la actualidad una tasa de analfabetismo inferior al 1% para su población infantil (Vinagrero Ávila, 2019), esto en un contexto de refugio, escasos de recursos y conflicto político.

Ese es el inicio de un agenciamiento prometedor para garantizar el bienestar de una población en el exilio que espera regresar a su territorio sin parar la cotidianidad de la vida y bajo las condiciones climáticas de un agresivo desierto, donde la escases de agua potable, los sirocos, las altas y bajas temperaturas están a la orden del día.

La agencia de las mujeres saharauis, ha estado enfocado en la educación, la gestión de los derechos y la participación, como aspectos importantes para la sociedad saharai. Un ejemplo de ello es la educación y la salud, gestionadas en su mayoría por las mujeres; logrando que en cada una de las zonas de los campamentos de refugiados exista una escuela primaria y un centro médico, promoviendo objetivos colectivos y comunitarios, la asistencia obligatoria de todos los niños y niñas a la escuela y la atención médica a toda la población; optimizando, también, los pocos recursos de la cooperación internacional que año tras año son más escasos.



Las mujeres han gestionado los lugares de encuentro para ellas, en donde se reúnen para estudiar, trabajar, divertirse y organizarse políticamente. La mujer saharauí es una mujer sorora. Por ejemplo, el centro de atención para niñas en condición de discapacidad fue fundado por mujeres con la finalidad de que las cuidadoras tuvieran espacios de descanso durante la demandante atención que requiere esta población y así pudieran tener la oportunidad de acceder a la oferta académica y de ocio que existe en los campamentos. En la asociatividad han encontrado posibilidades para el mejoramiento de la calidad de vida de su comunidad, por medio de microcréditos provenientes de la cooperación internacional, a su vez, tienen negocios, tiendas, baños turcos, escuelas de conducción para mujeres, entre otras iniciativas que, han cohesionado el accionar feminista de su pueblo.



**En la zona del Sáhara Occidental ocupada por Marruecos, permanece parte del Pueblo Saharauí, siendo víctima del régimen marroquí que, día a día, vulnera sus derechos. Allí, frente a la hostilidad y violencia del ocupante, las mujeres han liderado y promovido procesos de resistencia. Estas valientes mujeres se organizan en grupos, salen a la calle con sus melphas (trajes tradicionales).**

Estas valientes mujeres se organizan en grupos, salen a la calle con sus trajes tradicionales gritando frente a militares y ocupantes: "Sáhara libre". A pesar de los golpes con los que pretenden silenciarlas, ellas resisten, se manifiestan, alzan la voz, sufren y se descubren para mostrar al mundo a través de fotografías las violencias que padecen, ocasionadas por una monarquía que ocupó su territorio. Así, tras 45 años de ocupación y exilio, continúan una lucha imparable por lograr la anhelada y justa libertad de autodeterminación.

A las mujeres saharauí nos une además del idioma, producto de un pasado colonial, la fortaleza y templanza de todas aquellas que en sororidad nos unimos para que nuestros entornos sean lugares mejores para todas, sin olvidar la lucha por escenarios de justicia y equidad social desde acciones de resistencia no violenta.

Sin duda alguna, desde que trabajo con las mujeres saharauí, he confirmado que los movimientos de resistencia no violenta no se dan solo desde las manifestaciones y protestas, sino que se requiere de estrategias planeadas y ejecutadas de manera que, se optimicen los escasos recursos disponibles y que permitan sortear las dificultades de lograr bienestar en medio de la injusticia, la presión política, el desgaste y desesperanza de la población y los intereses tanto individuales como colectivos.

Esta experiencia de resistencia no violenta basada en la educación, la asociatividad y la alta participación política, que proponen las mujeres saharauí, se convierte en un escenario de estudio social y académico que invita a identificar cuáles de los aspectos de su agencia, serían imitables para la resolución de los conflictos sociales en otras partes del mundo como en Latinoamérica.



### Referencias:

ACNUR (2018). Saharauí, más de 40 años en el exilio. Agencia de la ONU para los refugiados. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/saharauis-mas-de-40-anos-en-el-exilio>

Vinagrero Ávila, José Antonio (2020). Education in the Saharawi Camps: An Educational System in the Shelter and in the Desert. Revista Española de Educación Comparada, no. 35, 155-171.



# RAIVA

## FORÇA POLÍTICA FEMINISTA REVOLUCIONÁRIA

As palavras de Audre Lorde me remeteram a um fato passado. Certa vez, me perguntaram se eu sentia raiva. Pensei rápido e logo respondi que não. Eu disse que sentia indignação. Um sentimento que me consumia naquele momento em que eu escrevia minha dissertação de mestrado e abordava a questão dos crimes de ódio cometidos contra pessoas LGBTQI+. Um trabalho que buscava entender sobre homofobia, a partir de uma perspectiva feminista, não poderia ser leve. Quanta tristeza, quanta indignação.

**Danielle Coenga-Oliveira**

Doutoranda em Ciência Política e Estudos

Feministas - UQAM

Instagram: [efeministamente.leve](https://www.instagram.com/efeministamente.leve)

**EU VIVI COM RAIVA, A  
IGNORANDO, ME ALIMENTADO  
DELA, APRENDENDO A USÁ-LA  
ANTES QUE ELA DESTRUÍSSE  
MINHAS VISÕES, DURANTE A  
MAIOR PARTE DA MINHA  
VIDA. UMA VEZ RESPONDI EM  
SILÊNCIO, COM MEDO DO  
PESO. MEU MEDO DA RAIVA  
NÃO ME ENSINOU NADA. SEU  
MEDO DA RAIVA TAMBÉM NÃO  
IRÁ TE ENSINAR NADA.**

**AUDRE LORDE (2007A, P. 124)**

Pensar, saber, conhecer, analisar os fundamentos dos crimes de ódio, feminicídios, violências contra corpos não aceitos socialmente: isso me corroía por dentro. Isso me corrói. Mas, ainda assim, respondi, rapidamente, que eu não sentia raiva. Bastou contar o acontecido para as pessoas próximas, família e amigos que me conheciam de longas datas para entender: sim, o que eu sinto é raiva. E não é pouca. Isso que me aperta, que me enfurece e que, naquele momento, me adoecia, é raiva. Ora, se essas pessoas próximas me reconheciam como uma mulher que demonstrava [com facilidade, eu diria] sua raiva, porque fui incapaz de nomear o que eu sentia?

Tempos passaram. Me apropriei dessa raiva, legitimei esse sentir. Sentir e reconhecer minha raiva me faz pulsar, me mobiliza, me impele à ação. Aquele sentimento que antes era apenas nomeado de indignação, de tristeza, de mágoa agora passou a ser compreendido e acolhido como raiva. Aquilo que me machucava, que doía profundamente, passou a ser força política e a revolucionar meu sentir, minhas reflexões, minha ação no mundo.

E aqui, importante é salientar, não estou falando de violência. Uma análise rápida e rasa da raiva como violência apenas nos convida a evitá-la, a esconder e a deslegitimar esse sentimento que também pode ser nobre. O que eu proponho é diferente: é considerar o uso político não-violento da raiva para acessar seu poder revolucionário de transformação.

**E, aqui, vale lembrar que não-violento não significa, necessariamente, pacífico, meigo, amoroso, não conflituoso. Significa articulado, combativo, agressivamente não-violento[1].**

Como acertadamente Judith Butler (2017, p. 256) afirmou: “a não-violência não é um estado pacífico, mas uma luta social e política para tornar a raiva articulada e efetiva - o cuidadosamente modelado ‘foda-se’”.

Se a dificuldade de nomear, de acessar a raiva era para mim uma história pessoal, bastou um olhar atento à minha volta para perceber o quanto para muitas mulheres também a raiva é um estado renegado, [quase] proibido. Audre Lorde (1984/2007b, p. 131), falando em um contexto de mulheres negras respondendo ao racismo, nos apresenta pistas importantes para pensar esse fato. Ela afirma que “[p]ara mulheres criadas para ter medo, a raiva pode ser vista como ameaça de destruição. [...] Nós fomos ensinadas que nossas vidas dependem da boa vontade do poder patriarcal. A raiva dos outros era para ser evitada a todo custo porque não haveria nada para aprender com ela, apenas dor e o julgamento de que somos bad girl, que falhamos, que não estamos fazendo aquilo que supostamente deveríamos fazer”.

É nesse sentido que não se conectar com a raiva, que evitar conflitos, que silenciar podem ser pensados, também, como consequências dos sistemas patriarcais, racistas e classistas que constituem a ideia hegemônica de um ser mulher [fictício[2]] que traz em si a figura de docilidade, passividade, submissão[3]. Assim, Audre Lorde (2007b, p. 131) nos alerta para que “se aceitarmos nossa impotência, qualquer raiva pode nos destruir”. O que escuto dela é um chamado dizendo que acessar, aceitar a nossa raiva como força de ação é também uma forma de negar esse lugar de impotência que o modelo patriarcal nos impõe. Assim, como dizia bell hooks (1989, p. 12), “para mulheres de grupos oprimidos que continham tantos sentimentos - desesperança, raiva, angústia - que não falavam, como escreveu a poeta Audre Lorde, ‘por medo de que nossas palavras não fossem ouvidas ou bem-vindas’, vir a falar é um ato de resistência”.

Essas mulheres pensadoras, sobretudo mulheres negras, indígenas, latinas, subalternas, nos convidam para acessar e a expressar a raiva das exclusões, da soberba patriarcal, do racismo estrutural dissimulado em discurso de democracia racial, dos privilégios não questionados, dos silêncios coniventes, do pretensão lugar do não-saber e do não-ser em que somos cotidiana e violentamente colocadas.

Elas nos convocam a questionar o discurso social e historicamente construído de que mulheres são naturalmente cuidadoras exclusivas e trabalhadoras incansáveis e a olhar para os sistemas de opressão que nos acorrentam. Elas nos mostram que acessar e aceitar nossa raiva talvez seja uma forma de integrar o que dói. Forma de fazer da dor, luta, força. E para isso, a partilha de experiências e sentires é imprescindível.

O encontro entre mulheres é poderoso e permite que a gente se de conta de que muitas das nossas dores e raivas são partilhadas - vêm de experiências coletivas e partilhadas de opressão, como diria Patricia Hill Collins (2016). Esse encontro permite de escutar (precisamos escutar!) as dores das outras que partilho, mas principalmente aquelas que não são minhas, que desconheço, que ignoro. Falo aqui de estarmos atentas às intersecções dos sistemas de opressão. Falo aqui de que o patriarcado, o racismo, o capacitismo, as diferenças de classe não agem do mesmo modo sobre todas as mulheres. O nós, mulheres, não é um todo homogêneo e isso precisa ser sempre lembrado para que possamos agir lado a lado em verdadeira coalisão.

Concluo parafraseando Audre Lorde (1984/2007, p. 127), que tanto inspirou e orientou essa reflexão que proponho. "Toda mulher tem um arsenal de raiva bem abastecido e potencialmente útil para lutar contra as opressões que trouxeram essa raiva à existência". Se trata de uma fonte poderosa de energia de transformação. Ela sublinha: "e quando falo de transformação, não quero dizer uma simples troca de posições ou uma diminuição temporária de tensões, nem da capacidade de sorrir ou se sentir bem. Estou falando de uma alteração básica e radical naquelas suposições que sustentam nossas vidas". **A raiva é força política feminista revolucionária. Que ela tenha espaço para existir e se manifestar. Que ela supere o medo de não ser ouvida, reprimida ou não compreendida. Que ela seja articulada, efetiva, incisiva, combativa, não-violenta. Que ela seja força comum e partilhada entre mulheres. Que façamos, juntas, dela revolução!**

## Notas

[1] Sobre a diferença entre violência e agressividade e sobre a proposta de uma não-violência agressiva, ver : Butler, Judith (2020). *The force of nonviolence*. Verso.

[2] Faço aqui um contraponto a concepções essencialistas que entendem que mulheres são por natureza, biológica ou espiritual, dotadas de algumas características compreendidas como femininas. Defendo que este ser mulher é fictício no sentido de não existir como essência, mas sim por ser constante, continua e performaticamente construído como tal.

[3] Para acessar algumas críticas feministas negras sobre essa noção hegemônica do ser mulher sugiro as leituras de: Carneiro (2011), hooks (2015/1981) et Truth (1851).



## Referências

- Butler, Judith (2017). *Quadros de guerra: Quando a vida é passível de luto?* Civilização Brasileira.
- Carneiro, Sueli (2011). *Enegrecer o Feminismo: A Situação da Mulher Negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*. Gelédes. [<https://www.geledes.org.br/enegrecer-o-feminismo-situacao-da-mulher-negra-na-america-latina-partir-de-uma-perspectiva-de-genero/>]
- Hill Collins, Patricia (2016). *La pensée féministe noire: Savoir, conscience et politique de l'empowerment*. Les Éditions du Remue-ménage.
- hooks, bell (1989). *Talking back: Thinking feminist, thinking black* (1st ed). Between the Lines.
- hooks, bell (2015/1981). *Ne suis-je pas une femme?* Flammarion
- Lorde, Audre (2007a). *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press.
- Lorde, Audre. (2007b). *The uses of anger: Women responding to racism*. In *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press.
- Truth, Sojourner (1851). *Ain't I a Woman? The Sojourner Truth Project*. Online: <https://www.thesojournertruthproject.com>



©Katerin Avella Daza

# AMAR SIN INTERÉS

**Katerin Avella Daza**

ktavelladaza@gmail.com

“Y morirme contigo si te matas  
y matarme contigo si te mueres  
porque el amor cuando no muere mata  
porque amores que matan nunca mueren”

“Amores que matan”

**Joaquín Sabina**

Entablar una relación sin saber realmente quien eres; sin tener en cuenta: apellidos, clase social, nivel académico, cruce genético, propiedades... Así: “pelo a pelo” ... Sólo una mujer y un hombre en igualdad de condiciones, sin saber nada del pasado del otro, sin planear el futuro, viviendo el presente en medio de incertidumbres; sin poder decidir siquiera – a pesar del amor que se profesan – permanecer juntos...

Nada de muebles. Ni cama, ni escaparate, ni mesas, ni sillas, ni menajes, ni vajillas...Nada de requisitos protocolarios. Conocer los suegros, pedir la mano, organizar la boda, ni por la iglesia, ni por lo civil...

¡Nada de nada!

Sólo el mero gusto, la simpatía, el cariño, el afecto, las ganas...

Un día se cruzan las miradas, otro día se agarran las manos, se dan el primer beso, se intercambian atenciones: le carpa la caleta, le recoge la ollita con la comida... comen juntos, bailan apretaditos y de manera continúa en las fiestas... Sin mayores preámbulos y sin requisitos se van buscando las condiciones para el encuentro sexual; y si quieren continuar, cumplen los procedimientos para constituirse en pareja.



**Una relación bajo los preceptos de lo que éramos: guerrilleros y guerrilleras... Donde la compartimentación, el secreto y las reservas del movimiento estaban por encima de las amistades y los amores.**

Por lo tanto, amabas a un hombre llamado Juan, este hombre en realidad se llamaba Pedro, o si amabas a una mujer llamada María, esta mujer en realidad se llamaba Ana...años tras años y nunca se te daba por preguntar nada que esculcara el pasado del otro; de hacerlo, te volvías sospechoso de ser "un servicio de inteligencia" que estaba buscando información. Entonces se tejía la palabra en torno a cualquier tema, menos frente al tema de la propia vida.

Como no se creaban intereses en torno a un sacramento, ni en todo lo que ello implicaba, se forjaban las relaciones dependiendo de los trasegares en los caminos, de las actividades que se tenían que realizar, de la edad y la pinta que tuvieras, de el entendimiento de la palabra... Un combatiente, sea hombre o mujer, era ante todo una unidad, un ser disponible para el cumplimiento de ordenes. Ello era lo prioritario; los amores quedaban en un segundo plano... Por eso, cuando el ser amado no iba en el grupo, enrojecían los ojos, y, a la hora de las despedidas, no volvías la mirada atrás para llevarte su imagen transparente sin el nublado por las lágrimas... Te llevabas el sabor del último beso, el olor de su cuerpo, el susurro de los juramentos de amor y la humedad de los efluvios de las noches de pasión.

Si se tenía la fortuna de volver, era posible: que ya no buscara tu mirada porque tenía otros ojos a los cuales ver, que te mirara con recelo porque la imaginación daba para pensar que otros ojos estaban sobre los tuyos, que se hallara en otro territorio, o, el fatídico caso que se hubieran borrado para siempre sus huellas y ni levantando las piedras encontraras el más mínimo vestigio de su ser.

**Si las miradas se cruzaban y eran correspondidas con la misma intensidad: el corazón se agita, la piel se eriza, los brazos se levantan, se entrecruzan, se aprietan, la saliva se comparte...** El afecto continuaba... Así podía ser por segundos, por días, por meses, por años o por toda una vida. Unidos en la presencia o en la ausencia.

También se daba el caso que uno de los dos podía quedar con el pecho oprimido y un nudo en la garganta porque el cariño estaba embolatado entre tres o hasta cuatro. En la espera incierta, la libido había saltado los obstáculos... Con el corazón en otro lado, el cuerpo incandescente había prendido brasas y hecho hoguera con otros leños. No se podía trenzar lo destrenzado...Y ¡Ay! el trago amargo del despecho.

Entonces llegaban al oído las notas zaheridas de alguna canción que punzaba los oídos y también el alma...

"...Ándate no pretendas comprarme con tus besos,  
No ves que no me muero llorando por tu amor...

...no mojes tus pupilas que todo será inútil,  
No ves que mi destino se derrumbo por ti,  
Si cuando te di todo lo mas que pude darte,  
Me dejaste por otro burlándote de mi.

Tendrás toda tu vida que recordar tu infamia,  
Tendrás toda tu vida que recordar mi amor,  
Y yo no podré nunca borrar lo que me has hecho,  
Con todo mi despecho te tengo compasión..."

La inquina pasaba. Si uno de los dos sobrevivía a la malquerencia cada uno seguía su ruta al asecho de otro amor...

Hubo quienes amaron muchas veces, hubo a quienes no se les conoció nunca un amor, hubo amores platónicos...También hubo quienes mataron al ser amado, o, se quitaron la vida con un único disparo, cuyo eco retumbaba dulce, melancólico y no olía a pólvora sino a miel... Era tanto el amor que era preferible morir que vivir sin él.

Así fue; sólo el afecto era necesario... Tal vez hubo quienes por alguna prebenda intercambiaron amores por favores, pero fue la excepción...Nadie estaba obligado a nada, y entre hombres y mujeres con igualdad de pertrechos era arriesgada la obligatoriedad, no fuera que en el forcejeo cayera un cuerpo con un orificio y con agonía exhalara su último suspiro.

©Katerin Avella Daza





# MUJERES AFRO

## EL PILAR DE LA RESISTENCIA

**Paola Bayona**

Instagram: @paolabayona5

**Gabriela Becerra**

Instagram: @gab\_bmed

**Mónica Gaviria**

Instagram: @monicagaviria\_

La decolonialidad e interculturalidad como perspectivas críticas desde las cuales se busca repensar la realidad latinoamericana han propendido por la visibilización de aquellos imaginarios ontológicos y epistémicos que han sido negados históricamente por el sistema hegemónico occidental, el cual se consolida en el seno de la modernidad y el capitalismo, así como bajo los sistemas socioculturales del patriarcado y el racismo (Gómez, 2015).

De este modo, dentro de aquellas cosmovisiones subalternas que han vuelto a emerger tras siglos de ocultamiento se encuentran las de las mujeres negras, afrodescendientes, quienes, a pesar de la dominación y opresión ejercidas sobre sus cuerpos y experiencias, han liderado procesos de resistencia pacífica a través de los cuales buscan su reconocimiento como sujetas políticas y de conocimiento.

Para ahondar un poco más en lo previamente mencionado, es perentorio situar este análisis en Colombia, un país en el cual se ha desarrollado un conflicto armado que ha permanecido durante más de 50 años, siendo la población civil la que ha padecido principalmente los atroces actos de violencia que se desprenden de las dinámicas de dicha guerra (Trejos, 2013, p. 55).

Es lo que ocurre con la población afrodescendiente, la cual ha quedado en medio del fuego cruzado por parte de actores armados del Estado y de aquellos que se encuentran al margen de la ley, situación que ha traído consigo consecuencias negativas que repercuten en el diario vivir tanto de las comunidades, las cuales han sufrido daños colectivos entendidos como detrimento a la identidad cultural, al gobierno propio y a la unidad, así como de las personas, en las cuales recaen los daños individuales que afectan directamente su vida, libertad e integridad.

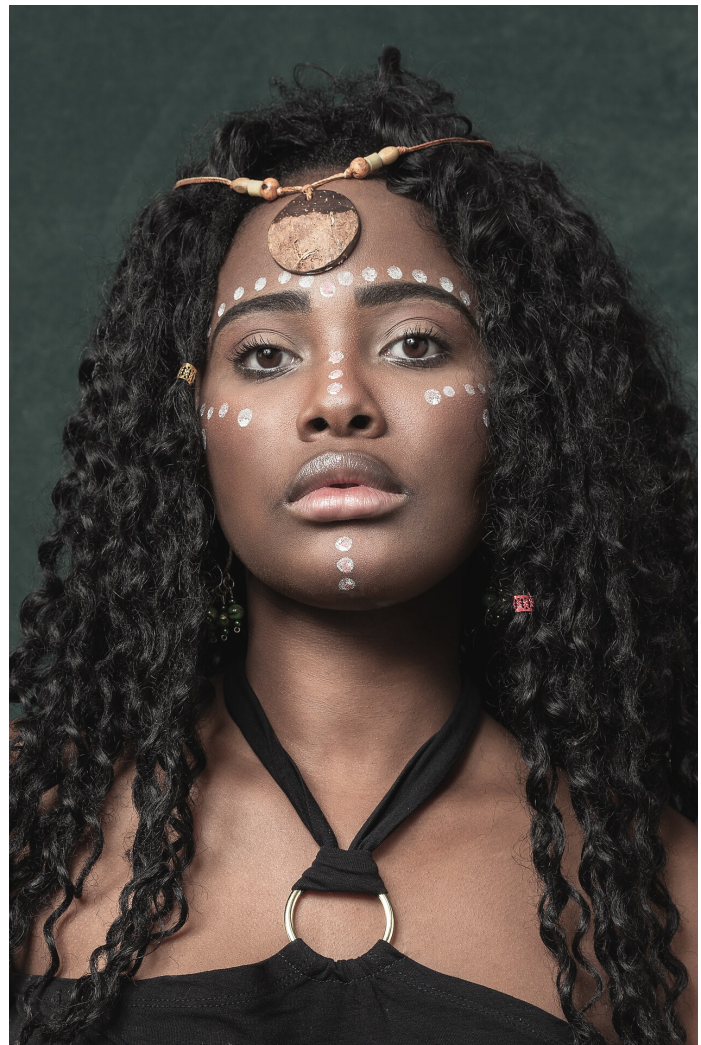
De manera que, es posible divisar la forma en que las comunidades afro han sido vulneradas, debido a la sistemática violación de sus derechos por medio de actos delictivos tales como homicidios, desplazamiento forzado y amenazas que atentan contra el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos (MinInterior, 2012).



Son las mujeres quienes, a su vez, son víctimas de crímenes como la violencia sexual y la amenaza constante a la vida de las lideresas, como se pudo observar con los recientes asesinatos de Lucy Villarreal, quien fungía como lideresa cultural de Tumaco, lo cual sucedió en diciembre del 2019 y de María del Pilar Hurtado, cuya vida fue arrebatada de manera vil frente a su hijo, el 21 de junio en Tierralta, Córdoba, así como con los constantes atentados que ha sufrido Francia Márquez Mina, activista y defensora de Derechos Humanos (El Tiempo, 2019), actos que se suman a la larga lista de perjuicios generados a diversos líderes y lideresas sociales en Colombia, situación que refuerza la premisa colectiva “NOS ESTÁN MATANDO”, acallando así voces y liderazgos de hombres y en este caso concreto de mujeres que, de forma valiente, han optado por tomar la iniciativa en la defensa de sus tradiciones y de la dignidad de sus pueblos. Aunado a lo anterior, también se encuentran los daños colectivos a la dimensión “cultural, al ambiente y el territorio” (UARIV, 2011, p. 5), lo cual perjudica su agencia e integridad como grupo étnico.

Sin embargo, pese a las diferentes violencias, desigualdades y subordinaciones consecuentes del conflicto armado, las mujeres afrocolombianas han asumido un papel fundamental tanto individual como colectivo, ya que son ellas las que toman la decisión de desplazarse a las grandes urbes en aras de salvaguardar y brindar seguridad a sus familias, no obstante, son los sentimientos de añoranza, de pertenencia cultural y el deseo de cambio, lo que las motiva en su mayoría a formarse en profesiones como Trabajo Social, Pedagogía y Psicología para volver a sus territorios y retribuir con sus conocimientos desde un ejercicio de empoderamiento pacifista, el cual brinda la posibilidad de reivindicar sus derechos, luchas y exigencias a partir de soluciones alternativas, creativas y transformadoras.

Es tan significativo el papel de las mujeres que en algunas expresiones son las exponentes fundamentales, siendo una mayoría importante en comparación a los hombres, tal y como ocurre en el bullerengue y en el canto de los alabaos y los chigualos, lo cual las convierte en las guardianas y reproductoras primordiales de las tradiciones de este grupo étnico, al preservar los conocimientos sobre la danza, la música, la medicina ancestral, la gastronomía y la partería.



Lo anterior se puede evidenciar por medio de la resistencia de asociaciones como ASOPARUPA, la cual ha enfocado sus esfuerzos en la visibilización de la partería como una práctica que conlleva un sinnúmero de bondades y que, a diferencia de la medicina occidental, se centra en “ese ritual milagroso y mágico que significa traer un bebé al mundo y qué tan bien lo hacen las parteras” (Samboní, 2014, p. 31), quienes más allá del acto clínico, buscan generar vínculos de confianza, empatía y apoyo hacia las futuras madres, comprendiendo sus dolores, preocupaciones y sentimientos. Igualmente, cabe resaltar el papel que han tenido organizaciones como el Centro Afro en Tumaco, en el cual se puede reconocer la labor de las mujeres como educadoras, dado que se encargan de transmitir el acervo ancestral en torno a la música y a la danza e igualmente utilizan estos espacios socializantes para entablar un diálogo crítico con los niños, niñas y adolescentes en lo que respecta al cambio de percepción frente a sus cuerpos, la cual se ha visto afectada por los cánones impuestos por el pensamiento occidental, en el cual lo negro (color de piel, textura del cabello, etc.) es señalado, estigmatizado y discriminado.

Tomando en consideración lo señalado, son las sabedoras afro las que se encargan de la protección de espacios y prácticas no solamente culturales, sino comunitarias y de transformación social, las cuales están permeadas por el malungaje que no es otra cosa que el sentimiento de hermandad y apoyo que se ha mantenido en la población afro desde la época colonial (Branche, 2009). Esto es lo que ha posibilitado que, aún en medio del conflicto armado y del dolor que éste produce, sea posible la construcción del tejido social, siendo las mujeres de este grupo étnico el corazón de la comunidad y las defensoras acérrimas de la cultura traída de África por su herencia ancestral.

## Referencias

Branche, Jerome. (2009). Malungaje: hacia una poética de la diáspora africana. *Revista Poligramas*, 31, 23-49.

Gómez, Esperanza. (2015). *Trabajo Social Decolonial*. Conferencia presentada en el marco del XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América latina y el Caribe. México, Mazatlán.

El Tiempo. (2019). Tras asesinato de María del Pilar Hurtado, lideresas piden garantías. [<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/lideres-sociales-hablaron-de-muerte-de-maria-del-pilar-hurtado-380896>]

Ministerio del Interior y de Justicia. (2012). Ley de víctimas y de restitución de tierras. [<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/descargas/ley1>]

Samboní, Olga. (2014). *Una mirada a la partería ancestral afro como práctica simbólica y biopolítica en Colombia*. [Tesis de Pregrado]. Cali: Universidad San Buenaventura.

Trejos, Luis. (2013). Colombia: Una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, XI(18), 55-75

UARIV. (2011). *Capítulo 11: Enfoque diferencial para afros, negros, raizales y palenqueros*. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas [<https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Capitulo%2011.pdf?sequence=14>]

